

## ***“Dis net die oortjies van die seekoei”***

(Proverbio sudafricano)

### ***“Son sólo las orejas del hipopótamo”***

#### ***Testimonio de Suazilandia***

***Contenido: véase p. 58***

##### ***Una fuerza vital omnipresente***

Aunque sudafricano, este dicho no es desconocido ni siquiera en el país vecino, Suazilandia. Significa: “Sólo ves un trozo”. Aquí: sólo “esas orejas de ese seekoei”, sólo las orejas del hipopótamo. Hablaríamos de “la punta del iceberg”, pero bajo un sol tropical abrasador eso no parece tan apropiado. También se podría hablar de “Dis net die oë of die crocodile”, los ojos del cocodrilo, porque sólo se ven cuando el animal te acecha desde debajo de la superficie del agua. La gran mayoría de los ojos de ambos animales permanecen ocultos. Sin embargo, este último dicho, con el cocodrilo, suena mucho más agresivo. Pero precisamente por eso se ajusta mejor a este testimonio. Y esto se irá aclarando poco a poco. En términos muy generales: sólo percibimos una parte extremadamente pequeña de la realidad. La parte más vasta e importante se nos escapa.

De la civilización griega -junto con el cristianismo, los dos pilares de nuestra cultura occidental- conocemos al pensador de la Antigua Grecia Herakleitos de Éfeso (-540/ -480). Éste enseñaba que la realidad tiene dos aspectos. Por un lado, está lo que se da inmediatamente a todo el mundo, pero por otro, hay una parte más oculta. Esta última le parecía más importante, porque determina y orienta la primera.

Con su punto de vista, no está ni mucho menos solo. Junto a otros, el psiquiatra vienés Sigmund Freud (1856/1939) ya puso de relieve los límites de nuestra conciencia e investigó la influencia del inconsciente y el subconsciente en el pensamiento y el comportamiento humanos. Este subconsciente sólo podría penetrar en nuestra conciencia con gran dificultad y sólo parcialmente, mientras que el inconsciente se nos escaparía por completo. Al hombre occidental no le gusta oír esta afirmación y cree que tiene un buen conocimiento de sí mismo. Que uno sería al menos en parte no libre, que uno bien podría estar más controlado por tendencias inconscientes de la propia vida anímica, la gente de nuestro tiempo no quiere realmente saberlo.

En su libro ‘Bantu philosophy<sup>1</sup>’, el Padre P. Tempels (1906/1977), misionero franciscano belga nacido en Berlaar, señala que para un bantú, el misterioso concepto de “fuerza vital” que una persona puede o no poseer, es mucho más decisivo para su salud y felicidad que todo lo material que le rodea. Así, un bantú que sufre un robo no exige en primer lugar que le devuelvan el objeto robado, sino que le devuelvan su fuerza vital. El objeto robado contiene parte de su propia fuerza vital. Y lo que quiere es que se la devuelvan. El objeto en sí es menos importante.

De hecho, en esa visión de la vida, un ser humano, un antepasado, un espíritu o una deidad, puede multiplicar su propio poder compartiendo los poderes de otros seres. Esta creencia es compartida por muchas tribus africanas. Allí, la gente no agoniza con cuestiones filosóficas sobre la razón de los dioses, sino sobre lo que hacen y cómo se puede compartir su poder. Esto sirve para hacer frente a los numerosos retos y amenazas de una existencia salvaje.

A su manera, la Biblia también tiene una concepción dinámica de la religión. En *Lucas 8:43*, Jesús dice que alguien le tocó porque había sentido un poder que emanaba de él. Luego resulta que una mujer que llevaba años sufriendo una hemorragia había sujetado el dobladillo de su manto a sus espaldas. Ella creía que el manto de Jesús también participaba de su especial fuerza vital, y que si podía tocar su manto, ella a su vez también participaría de él. Entonces, creyó, se curaría de su enfermedad. El texto evangélico continúa diciendo que, efectivamente, fue curada. Jesús añade que su fe la había salvado. *Lucas 6:19* menciona además que toda una multitud quería tocar a Jesús porque de Él emanaba un poder que sanaba a todos.

Esto deja bien claro que la religión está indisolublemente ligada a ese misterioso concepto de “fuerza vital”, y que los elementos sociológicos o psicológicos son más bien secundarios. El texto evangélico sí dice que Jesús sintió un poder que emanaba de él, pero no menciona que la mujer, al recibir ese poder -es precisamente su fe la que la hace capaz de recibirlo-, lo notara a su vez. Esto habría sido posible, por ejemplo, si ella hubiera confirmado que entonces sintió un hormigueo por todo el cuerpo, o que había “visto” una corriente de miríadas de puntos luminosos que fluían hacia ella. Si lo hubiera mencionado, habría confirmado que tenía cierta “sensibilidad”. Sentir” y “ver” tal poder presupone una actitud empática, una cierta “sensibilidad” o “sensación clara” en el sentido paranormal de la palabra. Esto también deja claro que no todo el mundo posee esta capacidad en esta medida. Aunque todo ser humano es ‘sensible’, al menos de una forma mínima, pero apenas le presta atención y no la desarrolla. El texto evangélico sólo menciona que la mujer cura, pero no dice nada sobre el flujo de energía necesario para ello que va de Jesús a ella.

En este texto evangélico sólo se describe el hecho perceptible para todos, la curación. No la realidad completa. Eso sólo puede constatare de forma claramente observable. En afrikaans, ‘Dis net die oortjies van die seekoei’, que es lo que menciona aquí la Biblia. Sin embargo, los que se fijan en la totalidad de lo que ocurre, tanto en el hecho de la curación como en el fino flujo material de energía, “ven” “todo el seekoei” y no sólo la oreja”. En varias culturas no occidentales, una percepción tan clara no es tan excepcional, y además se transmite y se desarrolla a lo largo de muchas generaciones.

Nuestro mundo occidental se ha empobrecido bastante por ello desde el siglo XVII, el siglo de la Ilustración. Fue entonces cuando la “razón autónoma” pasó a primer plano. La gente volvió su mirada hacia este lado, el lado material de la realidad, una realidad que entonces se muestra principalmente sensual. Pero la luz que había brillado durante siglos en las culturas tradicionales, con su visión de esa realidad más integral, se fue apagando en Occidente. La

atención se dirigió principalmente a “esos earjies”, con el resultado de que “todo ese seekoei” fue desapareciendo cada vez más en el agua.

### *¿'Esos oortjies'? ¿O “esos seekoei”?*

El ocultista británico Dion Fortune, (1890/1946), que escribió muchas cosas insólitas sobre magia, dice que todas las historias de su libro : ‘Los secretos del Dr. Tavernier’<sup>2</sup> se basan en la realidad, que puede ser mucho más fuerte de lo imaginado. Sobre todo, sus testimonios demuestran que el inconsciente está muy presente en el ser humano, y que incluso los acontecimientos de una existencia anterior pueden desempeñar un papel decisivo, del que la conciencia actual no es consciente. Y este punto de vista también afecta a nuestro tema.

Por otra parte, la francesa Alexandra David-Neel (1868/1969) que llegó a ser lama budista en el Tíbet, en su obra “Magia de amor y magia negra”<sup>3</sup>, cuenta cómo los magos negros pueden robar la fuerza vital de los jóvenes. De su novela, que describe estas prácticas truculentas, dice que es “verdadera de principio a fin”.

Por último, resume en la Biblia, 2 Samuel 12. El Señor envió al profeta Natán al rey David y le habló de un hombre rico que tenía muchos corderos, pero para su fiesta le quitó el único cordero a un hombre pobre. El rey se indignó ante tal comportamiento y dijo que aquel ladrón debía ser castigado. Natán respondió claramente a David: Rey, ese hombre eres tú. Dejaste embarazada a su mujer Urías, luego lo enviaste al frente como soldado y esperabas que muriera en una batalla. Así sucedió. Pensaste que así podrías ocultar tu error a Dios. Ahora la espada nunca se apartará de tu casa porque despreciaste a Dios. El rey David admite su error.

Contadas al pie de la letra, esas historias no sucedieron realmente. Modelan su original. Por ejemplo, el término “cordero” sustituye al original “mujer”. Su característica común es que ambos fueron tomados de alguien. El narrador habla en términos que expresan similitudes o conexiones. También David lo comprende inmediatamente porque se confiesa culpable. Estas historias transmiten una verdad subyacente que es mucho más penetrante, mucho más amplia y real que lo que se dice estrictamente. Su estructura superficial apunta a otra más profunda.

Cada uno es libre en la vida de contentarse con “esos oídos”, o de cuestionar la existencia o inexistencia de “todo ese seekoei”.



### ***La escuelita de Eswatini***

Nuestro testimonio tuvo lugar en Suazilandia hace muchos años. El país se llama Eswatini en su propio idioma, el suazi. Es un reino en África, y está completamente rodeado por los países de Sudáfrica y Mozambique. Además del suazi, la gente también habla inglés. Aunque parece antiestéticamente pequeño en el mapa de África, es unas 5,6 veces mayor que Bélgica. En comparación con Francia, su superficie es aproximadamente 1/3 de la de Francia. El país tiene una población aproximada de 1,1 millones de habitantes.

En el noroeste de Eswatini, en la región montañosa situada entre el río Lomati y la Reserva Natural de Sondeza, existía una pequeña comunidad aldeana en la que, hace unas décadas, apenas habían penetrado la cultura occidental y la misionización cristiana. Sin embargo, eso cambió en el siglo pasado. Un anciano sacerdote, el padre Henry, que llevaba algún tiempo en Eswatini, y una docena de monjas misioneras llegaron para construir allí un convento y una pequeña escuela. Contaron con la entusiasta ayuda del gobierno local y de muchos aldeanos. Allí, sus hijos recibieron los primeros principios para aprender a leer, escribir y contar, y cierta instrucción sobre la Biblia y el cristianismo. Como todo trabajo pionero, al principio costó un poco, pero tras superar muchas dificultades, los resultados fueron bastante buenos. La comunidad monástica y la escuelita funcionaban como debían, y el padre Enrique, que no vivía en el monasterio sino en una aldea vecina, venía regularmente a aconsejar y ayudar a todos. Para satisfacción de todos, la comunidad religiosa y la escuela florecían de manera ejemplar. Al menos, eso parecía. Pasaron los años.



Fotos de origen : ver<sup>4</sup> y<sup>5</sup> .

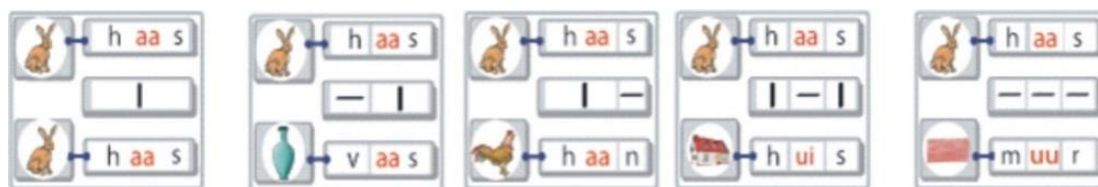
### ***Comienza el curso escolar***

La flamenca Marie-Madeleine, tras formarse como maestra, había ingresado en el convento. Pero su vocación eran las misiones. Así que fue a parar al pueblo de Eswatini. Allí había estado a cargo del primer grado durante varios años. Y eso le sentaba especialmente bien. Hay algo fascinante en ayudar a los niños a dar sus primeros pasos en el maravilloso mundo de los adultos. Llena de expectativas y entusiasmo, esperaba con impaciencia el día en que pudiera dar la bienvenida a tantas caras nuevas. Y hoy era ese día. Al igual que ella, el aula estaba limpia y ordenada. Y con una alegría casi contenida, miraba expectante lo que estaba por llegar.

Enseñar a leer a los niños se había convertido prácticamente en su afición. Había reflexionado mucho sobre cómo conseguiría este año que los lectores principiantes dieran esos primeros pasos a través del juego. Sabía que tenía algo que ver con el orden, con ver y oír similitudes y diferencias entre palabras sencillas. Pensándolo bien: si se enseña a los niños el orden cuando están aprendiendo a leer, creía ella, adquirirán un método que podrán aplicar más adelante y en muchos ámbitos de la vida. Las lecciones de lógica y las premisas “lo que es, es” y “lo que es así, es así”, que le habían enseñado durante sus estudios, volvieron a su mente. No se trata de una repetición tonta, sino de una afirmación honesta, una afirmación de lo que existe. Así, el mentiroso no deja que “lo que es” o “lo que es así”, sea lo que es, sino que, por el contrario, dice de eso “que es”, que “no es”, o de lo que “es así”, que “no es así”. El ordenamiento lógico está relacionado con la búsqueda de la verdad y su afirmación. Así, quien razona lógicamente de forma válida, también razona en conciencia. Y a la inversa, razonar a conciencia es también razonar lógicamente.

Entonces esto no sólo conduce a hacer más sana la psyché del hombre, sino que en cierto modo también conecta con la religión, según ella había entendido del padre Henry y de sus clases de lógica. Y cuando ella le escribió sobre sus planes de intentar aplicar todo esto a la didáctica de la lectura inicial, él fue muy particular al respecto. “Mi ‘voz’ dice que debes continuar con esto”, le había respondido. Y esa voz le inspiraba, igual que la “voz” de Sócrates. Este filósofo de la Antigua Grecia y maestro de Platón también afirmaba tener una voz interior que le guiaba. La voz del padre Enrique se le había identificado años atrás como una gran santa de la Alta Edad Media. Ella le aconsejaba en todo tipo de problemas prácticos de la vida que la gente le presentaba al padre Enrique. Así pues, la Hermana Marie-Madeleine estaba más que motivada para empezar este año, por una vez, no con la memorización de palabras, sino con la comparación lúdica de unas palabras con otras, que conduce a la lectura.

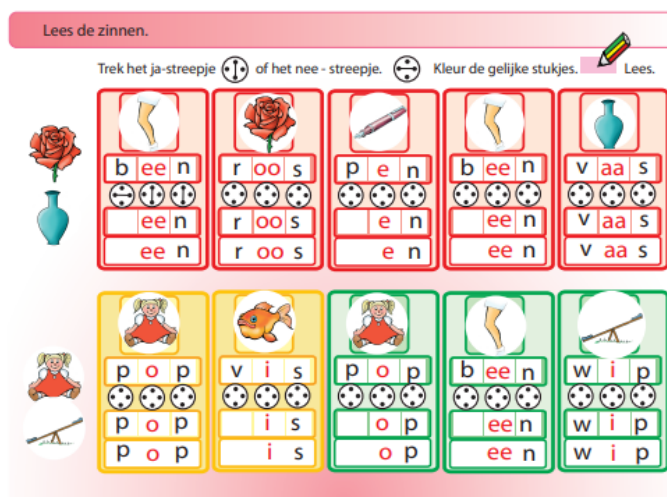
Además, palabras sencillas como “liebre”, “jarrón”, “gallo”, “casa”, “pared” existen tanto en neerlandés como en sudafricano. Cuando un niño escucha dos imágenes y compara las palabras correspondientes en sonido y ortografía, llega muy rápidamente a la conclusión de que lo que suena parecido también tiene el mismo signo gráfico y, a la inversa, lo que tiene el mismo signo también suena parecido. Entonces, muy rápidamente, ha “descifrado la clave” para aprender a leer, y sólo le queda memorizar las “letras”.



Por ejemplo, los niños ven casi inmediatamente que existe una similitud total entre las letras y los sonidos de las palabras ‘haas’ (liebre), y ‘haas’ (liebre). Existe una identidad parcial, o analogía, entre las palabras ‘haas’ (liebre) y ‘vaas’ (jarrón). Ambas tienen una rima final igual. Pero también existe una identidad parcial entre las palabras ‘haas’ (liebre) y ‘haan’ (gallo) debido a su rima inicial igual. Las palabras ‘haas’ (liebre) y ‘huis’ (casa) también

muestran identidad parcial, dada su igual letra inicial y final o sonido final. Por último, existe una diferencia total entre las palabras ‘haas’ (liebre) y ‘muur’ (pared).

Aunque parezca mentira, los niños pueden “leer” frases sin haber memorizado ni una sola letra, simplemente, como se ilustra a continuación, pronunciando las imágenes o partes de ellas. La creencia de que pueden descubrir todo eso “por sí mismos” les motiva mucho.



una rosa y un jarrón

la muñeca está en el balancín

Véase <sup>6</sup>

Por eso es imposible que los niños hagan estos ejercicios “en silencio”. Se les oye constantemente pronunciar palabras o partes de palabras y escucharse a sí mismos agudamente. Luego se les ve mirar extrañados al aire mientras mascullan lenta y mesuradamente lo que recitan las impresiones en todo su elocuente silencio. Al hacerlo, escuchan esos muchos sonidos extraños que nunca habían notado en las palabras que les son tan familiares. Qué extraño es entonces el lenguaje cotidiano.

Pasará algún tiempo antes de que, por ejemplo, esos ‘haan’ (gallo), ‘haas’ (liebre) y ‘duif’ (paloma) vuelvan a ser los nombres familiares que eran. Y es asombroso que esos “gallo”, “liebre” y “paloma” reales permanezcan tan tranquilos al respecto, como si nunca les hubiera importado en absoluto. Sí, como si ni siquiera se dieran cuenta de que algo muy importante para ellos -su nombre- fue desmontado en sus pedazos más pequeños y luego vuelto a juntar como un todo. Y que tal cosa ocurrió, imagínese... en la cabeza de un niño normal. ¡Qué triunfo! Que como lector novato puedas lograr algo así. En lo más profundo de tu ser, sientes una indefinible sensación de orgullo y satisfacción. Todo dentro de ti te dice que estás a punto de hacer toda una serie de descubrimientos importantes, descubrimientos que sencillamente no son para hanen (gallos), hazen (liebres) y duiven (palomas). No, eso sólo les pertenece a los niños, cuando son lo suficientemente grandes como para empezar a aprender a leer. Qué mundo

tan maravilloso es éste. Y la hermana Marie-Madeleine fue testigo diario y feliz de todo ello.

### ***El diario***

Sor Marie-Madeleine sacó su fiel diario. En él escribía para sí misma, y desde el corazón, lo que la conmovía. Se “arrastraba más en su pluma”, como la llamaban. Nada literario, sólo para divertirse. Siempre se sentía bien releer las cosas alegres que había escrito más tarde. Cuando las hermanas se enteraron, le pidieron que leyera algunas durante la comida. Sí, la hermana Marie-Madeleine estaba dispuesta a hacerlo. Eligió “Vida de invierno”, un verso de su época de estudiante, cuando la Navidad aún se celebraba en invierno. Aquí, en Eswatini, es verano, y celebrar la Navidad bajo el sol tropical resulta un poco extraño al principio.

### *Winterleven* (*Vida invernal*)

*Zie, sneeuw bedekt de bomen, de winter is weer daar.*  
(*Ves, la nieve cubre los árboles, el invierno está aquí de nuevo.*)  
*Ook Kerst zal weldra komen, en straks nog 't nieuwe jaar.*  
(*Pronto llegará también la Navidad, y pronto 'el nuevo año.*)  
*De velden dromen rustig, gehuld in witte vacht,*  
(*Los campos sueñan en silencio, envueltos en pieles blancas,*)  
*En vlokken dansen lustig, als sterren in de nacht.*  
(*Y los copos bailan lujuriosamente, como estrellas en la noche.*)

*Ach stukje aard zo teder, al lijkt je stil en dood,*  
(*Ah pedazo de naturaleza tan tierno, aunque parezcas silencioso y muerto,*)  
*Toch komt de lente weder, je draagt hem in je schoot.*  
(*Sin embargo, la primavera llega de nuevo, la llevas en tu regazo.*)  
*Zovele goede dingen, die krijgen nu meer tijd.*  
(*Tantas cosas buenas, que ahora tienen más tiempo.*)  
*Wie zou niet willen zingen, van vriendschap die verblijdt?*  
(*¿Quién no querría cantar, a la amistad que alegra?*)

*Van warmte die mag helen, van hoop nog in 't verschiet?*  
(*¿De calor que puede curar, de esperanza aún por delante?*)  
*Van liefde om te delen, of van gedeeld verdriet?*  
(*¿De amor para compartir, o de dolor compartido?*)

*Ach, laat toch niets verstoren, al 't goeds dat zich ontvouwt,  
(Ah, sin embargo, que nada perturbe, todo lo bueno que se despliega,)  
En blijft zo'n lied bekoren, dan wordt ons hart nooit oud.  
(Y si una canción así sigue encantando, nuestros corazones nunca envejecen.)*

Y un segundo verso, “Nuestras manos”, también pasó a leer. Lo escribió cuando vio a dos ancianos caminando tan dulcemente de la mano. Le emocionó y quiso plasmarlo en papel.

*Onze handen*  
*(Nuestras manos )*

*Eenvoudig, als ons handen zijn, in lief en leed, bij dag en nacht,  
(Sencillas, como son nuestras manos, en el amor y en la pena, de día y de noche,)  
zo voel 'k ze liefste, jouw en mijn, ineengestrengeld saam gebracht.  
(Así es como los siento queridos, el tuyo y el mío, unidos.)*

*Bij grote ernst, bij 's levens spel, die zachte handen, zij alleen,  
(En gran seriedad, en el juego de la vida, esas manos gentiles, ellas solas,)  
zij weten van elkander wel, het groot geheim van ons getweeën  
(saben el uno del otro, el gran secreto de los dos)*

*Steeds hebben zij die taal gekend, als troostend woord, of blijgezind  
(Siempre han conocido ese lenguaje, como palabras reconfortantes, o alegres)  
en teder, en haast zonder end, verteld hoe jij me steeds bemint.  
(Y con ternura, y casi sin fin, me dijo cómo siempre me amas.)*

*Ach mochten mensen met hun pijn, of vreugdevol, in stil gebaar,  
(Ah puede la gente con su dolor, o alegre, en gesto silencioso,)  
eenvoudig als zo 'n handen zijn, zo hartverwarmend voor elkaar.  
(Tan sencillas como son las manos, tan reconfortantes entre sí.)*

***Una modestia sorprendente***

Pero recientemente, por primera vez, también había confiado cosas menos agradables a su diario, cosas con las que todavía estaba luchando. Hojeó brevemente una página y leyó en silencio lo que había escrito antes.

Llevo varios años trabajando en este pueblo como monja misionera y mi vida allí no es tan fácil. Especialmente la regla monástica que me impone obediencia incondicional es muy dura para mí. Y la Madre Superiora mantiene esta regla muy estrictamente de todos modos. Por eso, nuestra relación era cortés, pero nunca realmente amistosa y afable. Sin embargo, hace poco ocurrió algo en nuestra escuelita que enturbió aún más nuestra relación nada fácil.

Un día, cuando las clases ya llevaban una semana, la Madre Superiora, que también era directora del colegio, se dirigió a los padres para hablarles de la inscripción tardía de un nuevo niño. Yo estaba trabajando en mi clase, contigua a su despacho, y sin querer oí parte de lo que se decía. Durante aquella conversación, la Madre Superiora dejó caer que la antigua religión local estaba totalmente equivocada. Que las numerosas costumbres locales se basaban simplemente en la superstición y que las supuestas curaciones psíquicas eran más imaginarias que reales. Me quedé de piedra. Sentí que era un ataque frontal a su singularidad cultural. ¿Cómo podía ocurrir algo así en el pueblo? Después, insistió bastante en su modesto estilo de vida, su espíritu de servicio, su humildad y su alta vocación pedagógica y evangélica.

Cuando volví a encontrarme con ellas, una vez terminada la conversación, le dije con cierto humor -probablemente debería haberme callado, pero se me ocurrió tan espontáneamente-: “Madre Superiora, con su modestia bastante llamativa, realmente sigue siendo usted una experta en el trabajo de conversión lol”. Pensé que ella entendería esta divertida contradicción y se reiría de ella. Pensaba que mejoraría nuestra relación. Pero, para mi sorpresa, la disciplinada hermana perdió los nervios y me gritó exasperada: “Hermana Marie-Madeleine, ¿quién se cree que es? Seguro que no cree que puede venir aquí a expresar un poco de oposición”.

Me sorprendió violentamente esta reacción tan dura y totalmente inesperada. Me quedé como paralizado y tuve que recuperarme durante un rato. Tartamudeé que no lo había dicho en serio e intenté disculparme por mi precipitada declaración. Pero no tuve ocasión. De un tirón, la Hermana Superiora me dio amargamente la espalda y desapareció a grandes zancadas hacia el convento. Allí me quedé. Durante minutos me quedé sin habla. Su réplica resonó en mi cabeza durante mucho tiempo. Todo aquello me hizo pensar bastante. ¿Cómo podía un comentario que pretendía ser gracioso y, sin embargo, me parecía inocente, provocar una reacción tan violenta? No lo entendía. La Madre Superiora evitaba todo diálogo conmigo al respecto. Y yo deseaba tanto volver a sacar el tema, poder reconciliarme. Pero ella no tenía tiempo. “Los niños eran lo primero”, recalaba.

### ***Estaba muy cansada.***

Semanas más tarde, todo el asunto y el enfado de la Madre Superiora seguían en mi mente. Por las miradas más bien distantes de algunas de las otras hermanas hacia mí, comprendí que debían de haber percibido algo de esa tensión, aunque yo no había hablado con nadie de ello. El comienzo de las clases ya había pasado. Pero el ambiente cargado hizo que mi satisfacción en el trabajo se resintiera. Mi serenidad parecía a veces más distante. Además, la Madre Superiora había dejado claro hacía poco -no, no lo había dicho explícitamente, pero sí muy sutilmente en presencia de todos- que algunos mostraban demasiado poco entusiasmo por su tarea docente. Si esta tendencia se prolongaba, se sentía obligada a destinar a algunas hermanas a otro año de enseñanza. Añadió que la primera clase debía seguir siendo modélica. De hecho, muchos padres dependían del buen funcionamiento de ese curso para matricular o no a sus

hijos. Estaba claro que había captado la dolorosa indirecta.

Pero decía la verdad. Efectivamente, llevaba varios días con aspecto cansado y sin vida, sin tomar apenas iniciativas y contando las horas del día hasta que terminaba mi jornada de trabajo. La Madre Superiora creía que todo mi problema se debía a una forma de pensamiento negativo y que mi cansancio no estaba en mi cuerpo, sino “entre las orejas”. Ella misma enseñaba en la clase superior y creía que yo sólo me imaginaba ese cansancio inusual, pero que en realidad no había ninguna base objetiva para ello. Por mucho que quisiera creerlo.

Además, se puso a sí misma como ejemplo. Estaba rebosante de energía. Según ella, esto se debía a que amaba su trabajo y realmente disfrutaba conectando con los niños. Probablemente sus intenciones eran buenas, pero sus palabras fueron duras. Sobre todo porque sentí que lo decía con un tono de reproche. En el convento se vive tan cerca unas de otras todo el tiempo, que hasta el más mínimo desacuerdo se hace sentir con mucha más fuerza que cuando no se está juntas todo el tiempo. Cada vez que me veía, volvía a insistir: “Es la alegría de poder trabajar con niños lo que te da la energía para seguir adelante”. “Y”, continuaba, “este suministro de energía es casi tangible para mí. En tus oraciones diarias, dirígete a la Trinidad y a la Virgen María y pídeles fuerza. Te ayudará sin duda”. Sí, es un lenguaje claro. Varias hermanas parecen estar tácitamente de acuerdo con sus palabras. Para mí, había un triunfo casi imperceptible en su voz. Creía que tenía la actitud correcta. Yo no. A lo largo de su discurso, percibí un cierto tono de reproche.

Como monja, has tomado el juramento de obediencia. Así que no discutes las declaraciones de la Madre Superiora. Sin embargo, algo en su reprimenda no está bien, reflexioné, aunque no me quedó claro qué. Durante días pensé en ello. En vano. Pedí consejo a algunas hermanas en términos prudentes, pero en realidad no me apoyaron. No lo expresaron así abiertamente, pero sentí que estaban detrás de la visión de la Madre Superiora. Me mantenía ocupada y, a pesar de mis oraciones, el cansancio persistía. La alegría por tu trabajo puede motivarte a poner tu corazón y tu alma en él. La alegría puede hacer que te guste hacer tu trabajo. Pero, por ejemplo, ¿puede la alegría hacer que necesites dormir menos? ¿La alegría te pone en forma? O incluso en ese caso, ¿sigue siendo necesario respetar el descanso? Como ya he dicho, la Madre Superiora rebosaba energía. Yo no.

Pero eso no era todo, cada vez me resultaba más difícil permanecer demasiado tiempo en su presencia. Y esa sensación de malestar no disminuía. Al contrario. Tampoco duraba mucho en su pequeño escritorio. Si necesitaba decirle algo, normalmente me quedaba en la puerta. Cada vez se me ocurría más que aquella pequeña habitación estaba bañada en una profunda y opresiva oscuridad. Realmente esperaba que fuera mi imaginación, que me estuviera engañando a mí misma, y que en realidad no hubiera ninguna razón para ello. Pero aun así, no conseguía convencerme. Intuitivamente, sentía demasiado bien que, en efecto, estaba pasando “algo”, algo objetivo, algo totalmente fuera de mí. Si me quedaba demasiado tiempo y demasiado cerca de ella, me sentía mal, como si me quitaran la energía. Sí, me dio un poco de fiebre. ¿Cómo podía explicar algo así a la Madre Superiora o a otras hermanas? No lo sabía. ¿Hablarlo con alguien?

Eso no era tan obvio en nuestra pequeña comunidad. Tal vez se me pasara solo, pensé. ¿O el tiempo traerá consejo? ¿Quizá se me pase si intento pensar en cosas bonitas?

### ***Cosas bonitas***

Así que sor Marie-Madeleine buscó textos que la animaran y le mejoraran el ánimo. Se retiró a su pequeña habitación y hojeó un poco su Biblia. Leyó la primera carta a los Corintios, versículos 3 a 8, que trata del amor:

Aunque hable el lenguaje de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy un címbalo que resuena, o un címbalo estridente. Aunque tenga el don de la profecía, aunque conozca todos los secretos y toda la ciencia, aunque tenga la fe perfecta que podría mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Y comparto todas mis posesiones, aunque me entregue a presumir de ellas, si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente y bondadoso, el amor no es envidioso; no presume, no imagina nada. No se comporta indecentemente, no se busca a sí mismo, no se deja enojar y no cuenta el mal. No se alegra de la injusticia, sino que encuentra alegría en la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. El amor nunca perece.

Luego hojeó el Sermón de la Montaña en Mateo 6, 26 : Mirad las aves del cielo: ni siembran, ni siegan, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que las aves? La Hermana Marie-Madeleine se quedó pensativa un momento. Luego cerró el libro. Miró por la ventana, vio los pájaros y oyó su alegre silbido. Reflexionó un momento. Pensó en el canto del sol de San Francisco. Como él, dio gracias a Dios por todas sus criaturas, por el hermano sol y la hermana luna y por las estrellas. Por el viento y el agua. Por el hermano fuego que nos da su luz y su calor. Por la madre tierra que nos alimenta y adorna la tierra con hermosas flores y plantas. Dio gracias a Dios por su amor que perdona, le dio gracias por la paz.

Por último, sacó un libro de Vladimir Soloviev<sup>7</sup>, un pensador ruso, lo abrió de un tirón en la página donde había insertado un marcapáginas de cartón y leyó: “El corazón del hombre amante da gracias a Dios por toda la creación, por todo lo que vive: por los humanos, por los pájaros, por los animales, por los ángeles. Admirando todo el bien que existe, ese hombre se conmueve hasta las lágrimas y se apodera de él un afecto envolvente y profundamente sentido. Una intensa simpatía por el sufrimiento de esa creación penetra profundamente en el corazón del hombre. Por eso no puede ver ni soportar que una criatura tenga que soportar el más mínimo mal, la más mínima tristeza. Precisamente por eso reza, conmovido hasta las lágrimas, incluso por las criaturas sin palabra, por los enemigos de la verdad, por los que le hacen daño. Reza para que Dios les sostenga y les conceda el perdón. Reza incluso por los animales que se arrastran, con una ternura que todo lo abarca.

La hermana Marie-Madeleine cerró el libro. Ya se sentía mejor. Poco a poco se acercaba la Semana Santa. En Eswatini, el año escolar no empieza en septiembre ni termina en junio,

sino que coincide con el año civil. Todas las hermanas tenían bastante buena voz y formaban un pequeño coro con el que amenizaban un poco los oficios religiosos. A veces incluso cantaban polifónicamente. Una vez a la semana, que era hoy, ensayaban. Y ahora era tiempo de silencio para eso. A la hermana Marie-Madeleine le encantaba la música. Los cantos gregorianos podían sonar tan elevados. También cantaban el ‘Veni Creator’. Normalmente escuchaba la belleza de la melodía, pero ahora quería prestar más atención al significado del texto. Una vez aprendió un montón de latín y decidió traducir cada frase mentalmente.

*Vení, creator Spíritus,  
(Ven, creador de la mente),*

*mentes tuorum visita,  
(Deja que tu espíritu nos visite),*

*imple superna gratia,  
(llenar de gracia divina),*

*quae tu creasti pectora.  
(El seno (corazón) que creaste).*

### ***Un aniversario***

Hacía casi 50 años que el padre Enrique había sido ordenado sacerdote, y no debía pasar desapercibido. Había hecho mucho por el convento y la escuelita. Y hoy, como hacía más a menudo, vino a la clase de sor Marie-Madeleine a saludar a los niños. Venía a animarles a aprender a leer y a hacer cuentas. También quería saber hasta qué punto se sabían las oraciones. Inmediatamente después de la misa mayor de Pascua, la Madre Superiora pensó que había que dirigir un breve discurso a los escolares y a los fieles en la escuela del convento. Quiso que se honrara al Padre Henry y que le agradeciéramos el duro trabajo que había hecho por la escuela y el convento. Creyó que la hermana Marie-Madeleine era la hermana apropiada para ello, ya que ella escribía más bien un poema.

La hermana Marie-Madeleine escribió en su diario: “Aunque un discurso así requiere mucho trabajo, yo estaba encantada de hacerlo. Al fin y al cabo, el padre Enrique me admiraba mucho. Años atrás, durante mi formación, había seguido con él un curso de filosofía de la religión y de lógica. Entonces me asombraba una y otra vez su minuciosa pericia, su gran lectura y la forma en que podía relacionar datos aparentemente inconexos.”

Luego repasó por sí misma qué más recordaba del padre Enrique. Por ejemplo, se sentía a gusto con las costumbres de las religiones no europeas, y era, como uno de los pocos, muy

conocedor de sus prácticas paranormales y su magia. Incluso se susurraba en círculos más amplios, cuando aún vivía en Flandes, que había curado de forma paranormal a enfermos que habían sido abandonados por la profesión médica. Él mismo guardó mucho silencio al respecto. Tal vez por modestia, pero también por seguridad. Al fin y al cabo, en Bélgica está prohibido por ley ejercer la medicina ilegalmente. Aunque la ciencia médica se declare impotente. Y esto debido a los numerosos abusos. Lástima, porque así es como un abuso lleva a prohibir el uso...

Más tarde, el Padre Henry continuó sus estudios, se convirtió en profesor de teología y enseñó estudios religiosos comparativos durante varios años. Sin embargo, la vida de misionero le atraía más. Marchó a Batéké, a orillas del Ogué, en la región fronteriza entre Gabón y el Congo. Trabajó allí durante ocho años y luego se convirtió en una especie de misionero itinerante por Eswatini. Ayudó allí donde las necesidades eran mayores.

Envejecido y algo cansado de viajar, eligió una residencia permanente cerca del río Lomati, no lejos de la comunidad monástica. Desde allí, ayudaba a todo el que le llamaba. Gracias a sus amplios contactos y experiencia, estaba abierto a las religiones no cristianas y a sus aspectos dinámicos y paranormales. A menudo subrayaba que el cristianismo también tenía muchos aspectos dinámicos. Más adelante en su vida, también habló con más facilidad de sus dones médicos y curativos en círculos restringidos, algo que ayudó a sus contactos y entendimiento con los sangomas, los curanderos locales de Eswatini. Un día, le susurró a la hermana Marie-Madeleine que, como cualquiera que se preocupara de prestar atención, ella misma poseía una sensibilidad más bien modesta, que se desarrollaría gradualmente. Se daría cuenta con el tiempo. Pero nuestra hermana apenas había experimentado ya nada de eso.

### ***El discurso de la ocasión***

La hermana Marie-Madeleine cuenta. “En mi discurso ocasional, intenté expresar los méritos del Padre Henry de manera poética. En forma de verso, esboqué un poco la trayectoria de su vida y mencioné con humor y lenguaje evocador algunas anécdotas divertidas. Él estaba a mi lado en ese momento y se sintió halagado en sentido figurado, y después literalmente. Toqué el carácter elevado y noble de su labor pastoral, refiriéndome repetidamente al mundo platónico de las ideas. Un mundo que, como sabrán, está muy en consonancia con el pensamiento bíblico. Las ideas platónicas fueron consideradas más tarde por Albino, padre de la Iglesia, como los pensamientos de Dios. Y las ideas, creadas por el dador de toda fuerza vital, rebosan naturalmente de energía. Lo experimentaría en un momento”.

“Las cerca de ciento cincuenta personas presentes en la pequeña iglesia estaban particularmente cautivadas y simpatizaban con cada palabra e imagen del verso. Se sentían especialmente implicados, al fin y al cabo habían ayudado a construir la escuelita y el convento, y también estaban muy conmovidos en su vida afectiva. El padre Enrique había prestado tanta ayuda, incluso entre bastidores. Sus “corazones” estuvieron de acuerdo con los

pensamientos expresados y todos los presentes simpatizaron con las ricas imágenes y energías evocadas por el texto. Su gratitud era grande. Durante las breves pausas que hice en mi intervención, todos permanecieron tan cautivados escuchando que hasta se podía oír caer un alfiler. El padre estaba casi palpablemente inundado de sentimientos de gratitud. No sabía cómo había sucedido, pero sentía que algo iba a suceder, que algo tenía que suceder. Una tensión indefinible llegó al clímax. No podía expresarlo con palabras entonces como lo hago ahora. Pero la atención concentrada de los presentes, la energía particulada cuantitativa que me enviaban, estaba a punto de dar un salto cualitativo.”

“De repente, fue como si me expulsaran literalmente de mi cuerpo. El fenómeno me era desconocido en aquel momento, pero estaba viviendo una experiencia extracorpórea finamente material. De repente me encontré a unos dos metros detrás de mi propio cuerpo, que afortunadamente siguió recitando el verso con una especie de piloto automático. Sin embargo, la mayor parte del tiempo, mi conciencia estaba en mi cuerpo particulado. Me “veía” seguir recitando el texto delante de mí, pero también “veía” el cordón sutil que me unía a mi cuerpo biológico. Para mi total asombro, también noté que desde la región estomacal de cada persona presente había un fino hilo material que corría hasta mi región estomacal. Era un espectáculo extremadamente curioso, un público literalmente unido a mí por finos cordones”.

“Sabía que el punto culminante de mi texto estaba aún por llegar. Allí, en imágenes que me conmovieron sobremanera, articulé el elevado ideal al que siempre aspiró el padre Henry. Y he aquí que todos los hilos de los presentes se aglutinaron en la región de mi estómago y, de repente, sin más, el mundo se abrió de par en par en lo alto. Mi chakra coronario se dilató y de él salieron todos los hilos, pero unidos, liados en lo que me pareció una cuerda fuerte y gruesa. Esta “cuerda” más gruesa subió directamente hacia el cielo. “

“Todavía leyendo en piloto automático, ‘vi’ muy por encima de mí una luz abrumadora y brillante, como fuegos artificiales que estallan al abrirse. Sonó una música celestial, como nunca antes había oído. Y he aquí que miríadas de puntos luminosos descendían y se agrupaban en un cordón aún mucho más grueso que el que había subido. Ese cordón más grueso llegó hasta mí, volvió a través de mi chakra coronario, y más allá a través de mi cuerpo sutil hasta la región de mi estómago, hasta el plexo solar. Desde allí no volvió al público, pero sí al padre Henry. Éste recibió de repente todo el haz de energía sutil en su plexo solar. En ese momento, se emocionó mucho y tuvo que ocultar su emoción por un momento”.

“Después de recoger esa energía en su aura, toda la imagen se desvaneció. Sentí que me devolvían a mi cuerpo biológico, y volví a mi texto un momento después, justo a tiempo para leer las palabras finales. Entre prolongados aplausos, el Padre Enrique fue depositado entre flores. Muchos vinieron a decirme después que todo el acto les había parecido maravilloso. Creo que la energía y los pensamientos afines de los muchos oyentes, en el fino polvo, formaron una especie de nube luminosa. Y que esta nube debió de atraer energías similares, pero mucho más poderosas. Similia similibus” es como se llama. En la totalidad de la realidad, lo semejante busca lo semejante. Así, la energía que vino de arriba debió convertirse en un

múltiplo de la energía que se acumuló primero. Y esa energía particulada amplificada se destinó al padre Enrique, que así adquirió más fuerza para continuar su noble tarea. Y de lo que me di cuenta después, ahora había experimentado de primera mano que, al parecer, yo poseía cierta sensibilidad después de todo.”

“Hasta aquí esta experiencia que todavía está muy clara en mi mente muchos años después. Lo admito, no es ciencia dura, pero fue un acontecimiento particularmente sobrecogedor. Para mí, desde entonces ha quedado claro: los pensamientos ‘funcionan’ en el mundo material fino. Sobre todo cuando se ven reforzados por los pensamientos, los sentimientos y la voluntad de muchas personas con ideas afines.”

“Después de la conferencia, el padre Henry vino a darme las gracias largamente. También me preguntó cómo estaba enseñando a leer a los niños. “Eso va sorprendentemente bien”, le respondí. Luego me preguntó si todo lo demás era satisfactorio. La pregunta me sorprendió un poco. Asentí con la cabeza, aunque con algunas dudas. Fue como si percibiera que yo necesitaba conversar. “Entonces muéstreme cómo se hace esa lectura”, dijo. Y eso nos dio una excelente oportunidad para retirarnos un rato a mi aula, donde podía hablar libremente”.

### ***Una visita de clase***

A grandes rasgos, Marie-Madeleine habló de su experiencia extracorpórea cuando leyó el verso, del curioso flujo de fina energía que vio. También mencionó la cólera de la Madre Superiora, e incluso la fiebre que ella, Marie-Madeleine, tuvo en presencia de la Madre Superiora.

El padre Enrique escuchaba atentamente. “Qué bueno que tú mismo hayas experimentado tal experiencia extracorpórea”, comenzó. “Ahora lo sabes por experiencia propia. La Biblia, Eclesiastés 12:6, también menciona ya su existencia. Allí se habla de un cordón de plata que conecta el cuerpo biológico y el cuerpo particulado. Este fenómeno es común en casi todas las culturas. Si este lazo se rompe, el cuerpo particulado no encontrará el camino de vuelta al cuerpo biológico. Entonces, el cuerpo de partículas ya no puede alimentar tu cuerpo biológico con fuerza vital. Entonces tu cuerpo biológico muere. Pero tu cuerpo de partículas sigue viviendo”.

También encontramos testimonios de otras personas que nos dicen que los pensamientos muy concentrados pueden generar poderes. Esto, por cierto, es la base de la magia. Por ejemplo, la húngara E. Haich (1897/1994), en su libro *Iniciación*<sup>8</sup>, que le pidió a su marido que pensara intensamente en algo, y ella intentaría captar este pensamiento intuitivamente, de forma psíquica. Para su sorpresa, ocurrió algo muy diferente. Mientras esperaba a que aquello surgiera en su imaginación, sintió claramente -lo “vio” sin más- que una corriente de miríadas de diminutos granos de niebla, de unos diez centímetros de diámetro, salía de la región estomacal de él y serpenteaba alrededor de su cuerpo como un lazo, y esto también a la altura de su plexo solar. Luego, esta fina materia “tiró” de Haig hacia la ventana, “empujó” su brazo hacia arriba,

“llevó” su mano hacia la cortina. Por último, esta materia “obligó” a Haich a apartarla para que pudiera ver a través de la ventana. En ese mismo momento, aquella masa abandonó su cuerpo y pudo volver a moverse libremente. Y entonces resultó que durante todo este tiempo y con todo su poder de pensamiento, su marido quería que ella hiciera precisamente eso: que se dirigiera a la ventana, levantara la cortina y mirara hacia fuera.

Luego el padre Enrique guardó silencio durante algún tiempo, como si lo que quería decir a continuación pesara mucho en su mente. Suspiró y continuó en voz baja. “Sí, en cierto modo su problema con la Madre Superiora no me sorprende. Pero, de todos modos, mantén lo que se dice aquí en privado. No es precisamente una mujer tranquila y amable. Ella ve algunas cosas muy en blanco y negro, sin matices. Si fuera más abierta a lo que ocurre entre la gente de aquí, y a lo que ellos mismos dicen sobre su religión, eso facilitaría las cosas. Afirmar que la religión local, con sus prácticas mágicas, se basa simplemente en la superstición, sin profundizar realmente en ello, es muy atrevido. ¿Y luego esperar que esta gente renuncie a su cultura y tradiciones ancestrales? Eso es imposible”.

“Los contactos podrían ir mucho mejor si escuchara lo que dicen estas personas por sí mismas, y sólo entonces intentara establecer una conexión meditada con la fe cristiana. Eso abre puertas, y sin duda debe ser factible. ¿Cómo explicar, después de todo, que durante la consagración el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesús, y al mismo tiempo prohibirles la magia? ¿Cómo hablarles de la existencia de los santos y los ángeles, y negarles el culto a sus antepasados y sus dioses? La Madre Superiora también se fija demasiado en el sistema legal de la Iglesia, y definitivamente quiere que se aplique. Pero esto le dificulta empatizar con esta gente, entrar en contacto más profundo con ellos”.

“Y luego está su inusual experiencia con la Madre Superiora, su comentario sobre su sorprendente modestia. De hecho, su reacción aquí es completamente desproporcionada a la causa. Intuyes claramente que ella tiene un problema, casi como si, con tu espontánea declaración, la hubieras pillado en algo que ella no quiere que se sepa.”

“Y tales personas, ‘se dan cuenta’ pero más bien a un nivel inconsciente y subconsciente de que ‘algo’ en ellos no es como debería ser, pero no pueden y no quieren aceptarlo a un nivel consciente. Así que lo suprimen y lo reprimen. Y “interpretan” un papel, exhiben un comportamiento que, para quienes le prestan la debida atención -para quienes lo piensan con lógica rigurosa- resulta irreal con regularidad. Es el exceso de halagos, la visión altiva y vanidosa de sí mismos lo que les impide descubrir y aborrecer su propio error, la verdad que no les agrada. Es muy posible que la Madre Superiora no pueda tenerte realmente y que piense en ti con una ira reprimida. Estoy casi seguro de que esta fiebre repetida suya puede ser el resultado de ello”.

“Y al parecer su actitud hacia ti también contagia a algunas otras hermanas. Éstas se comportan ‘ejemplarmente’, como se espera de ellas. No ven más allá y se cuentan entre ‘los buenos’. No lo expresan así, por supuesto, pero creen fácilmente que con su disposición a

escuchar y su adhesión a la Madre Superiora, lo hacen mejor que tú. ¿Lo llamamos una forma de vanidad? ¿De engreimiento?”

El padre Henry continuó. “Me recuerda mucho a una pequeña obra de teatro a la que asistí al final del curso escolar en una escuelita cerca de Mdabene. El tema era ‘un mundo lleno de gente enfadada’. Y esto lo representaban los niños en muchas situaciones. No me gustó nada. Así que sugerí que la próxima vez el tema fuera “un mundo lleno de gente buena”. Inmediata y decididamente, la respuesta divertida fue: “¡Ni hablar, nosotros no somos así!”. La franqueza y espontaneidad de quienes hablan así revela claramente algo de lo más profundo de sus almas. Uno queda “atrapado”. Sale antes de que uno se dé cuenta, sin censura. Pero entonces esas personas, sobre todo después de una cierta autorreflexión, saben muy bien cómo es realmente su alma profunda. Y algo parecido, hermana Marie-Madeleine, usted provocó sin saberlo a la Madre Superiora con su espontánea réplica”. El padre Enrique miró a la hermana con cierta preocupación.

Sin duda eran cosas intrigantes y fascinantes que él sabía contar. Y lo hizo de una manera tan conversacional y tranquila que ella sintió que podía comunicarle todo eso con seguridad. Así creció su confianza en él. Le contó al P. Henry lo que le rondaba por la cabeza.

### ***Dos ojos verdes***

La hermana Marie-Madeleine continuó. “Padre, además, dormía muy mal. Por más que intentaba aprovechar el sueño y mantener la mente vacía y relajada, no funcionaba. Pasaba horas tumbada en la cama, agotada, y, sin embargo, apenas me atrevía a dormir hasta tarde. Entonces, cuando cerraba los ojos y poco a poco sentía que mi atención se desvanecía, dos amenazadores ojos verdes aparecían justo delante de mí, así, de la nada. Intenté decirme que era pura imaginación. Debe de ser el cansancio, me consolé. Eso no existe. Pero cuando sentí que me entraba el sueño, allí estaban de nuevo. Si volvía a despertarme, desaparecían. Cuando volvía a tener sueño, reaparecían. Crecían en fuerza y además me miraban malvadamente”.

“Pero permanecer despierto constantemente tampoco iba a funcionar. Si caía en un sueño un poco más profundo, era como si una gran masa me oprimiera el cuerpo y me impidiera cada vez más respirar. Entonces volvía a despertarme, agonizante. Sólo para volver a dormirme un poco más tarde debido a una gran fatiga”. La hermana Marie-Madeleine miró al padre interrogativamente, como si esperara que le explicara aquel espantoso fenómeno. De repente, ambos oyeron pasos apresurados que se acercaban.

Era la Madre Superiora. Entró en el aula. “Tienes mucho que decir”, dijo con una sonrisa. Pero la sospecha en su voz era obvia. “Es fascinante cómo trabaja la hermana Marie-Madeleine con los niños”, fue la respuesta tranquila y diplomática del padre Enrique. “Me intriga sobre

todo la forma en que enseña a leer a los niños. Y creo que está lejos de haber terminado. Estoy deseando volver a ver los progresos de nuestros jóvenes lectores dentro de unos días”. Sonrió brevemente a la hermana Marie-Madeleine, seguida de una casi imperceptible inclinación de cabeza. Luego se marchó. Ella lo comprendió. Ambos podrían retomar pronto el hilo de su conversación, sintió ella. Y si la Madre Superiora le hacía preguntas difíciles sobre esta conversación, sin duda saldría de ella con algunas generalidades.

### ***Y otra vez esos ojos***

Los dos ojos verdes la ocupaban mucho más que la curiosidad de la Madre Superiora. La hermana Marie-Madeleine reflexionó. Buscó en su memoria dónde se mencionan las apariciones en algún lugar de los evangelios. Luego sacó su Biblia y hojeó fugazmente algunas páginas. En algunos textos se detuvo un poco más. Pero, de repente, tuvo la impresión de que ya mientras hojeaba, e incluso mientras leía, las palmas de sus manos empezaron a hormiguear suavemente. Ahora recordaba que ya lo había sentido antes, pero entonces apenas le había prestado atención. Su Biblia estaba abierta en Mateo, capítulo 3, donde leyó que el cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma. Una voz vino del cielo diciendo: “Este es mi hijo amado, en quien hallo gozo”. Luego leyó en Juan, capítulo 20. El domingo de Pascua, encontró a María Magdalena, consternada, encontró vacía la tumba de Jesús. Sí vio allí a dos ángeles, que le preguntaron por qué lloraba tanto. De repente, Jesús se puso a su lado, pero no se dio cuenta de que era él. Sólo cuando Jesús la llamó por su nombre, lo reconoció y vio que había resucitado. Poco después, Jesús se apareció también a sus apóstoles. Después a los discípulos de Emaús, con los que incluso compartió la comida. Los apóstoles le reconocieron después de que partiera el pan, lo bendijera y se lo diera. Luego desapareció. Por último, se apareció a algunos discípulos en el lago de Tiberíades. Allí comieron juntos el pescado que los discípulos acababan de pescar.

La hermana Marie-Madeleine se quedó pensativa. Esto también son apariciones, pensó. Y lo repitió: el Espíritu Santo toma la forma de una paloma, que es un animal que simboliza la paz. Se sintió un poco culpable por la comparación. Los evangelios siempre hablaban de cosas pacíficas y celestiales, y no se comparan con “algo” que te hace casi imposible dormir, pensó. Buscó más. En la primera carta de los Corintios, 15, 44, el apóstol Pablo nos enseña que el hombre tiene un cuerpo natural y otro espiritual. Pero un cuerpo espiritual sigue siendo un cuerpo, no un alma pura e incorpórea. Entonces se llega a una triple división: el alma incorpórea por un lado, el cuerpo material por otro, y entre los dos se tiene un cuerpo material fino. Y las apariciones deben estar relacionadas con esa sustancia fina, concluyó la hermana Marie-Madeleine.

Eso dejaba la cuestión de de dónde, o tal vez incluso de quién, procedían aquellos ojos verdes y aterradores. Sin duda sacaría el tema en la próxima visita del padre Henry. Así que resolvió preguntarle, en términos cautelosos y generales, si sabía algo sobre experiencias tan

inusuales. Estaba convencida de que la tomaría en serio. Al menos, estaba dispuesta a correr ese riesgo. Esperaba con impaciencia el día en que él volviera a visitar el convento y la escuelita. Y, sobre todo, que, como le había dicho a la Madre Superiora, quería comprobar los progresos de lectura de los niños en su clase. Entonces volverían a estar los dos solos en clase, sin Madre Superiora. Y entonces la hermana Marie-Madeleine podría hablar libremente. Y ese día llegó, incluso antes de lo que ella esperaba.

### ***Te estoy esperando.***

Unos días más tarde, el padre Enrique llamó a la puerta de la clase de la hermana Marie-Madeleine. Venía, como a veces hacía más a menudo, a saludar a los niños y a animarles a dar lo mejor de sí mismos en el aprendizaje de la lectura y el cálculo. También quería saber cómo iban sus oraciones. Y aprovechando la ocasión, la hermana Marie-Madeleine le preguntó si tenía un momento para ella después de las clases. Como era de esperar, él asintió afirmativamente. Después de las clases, ambos se quedaron charlando en el aula. La hermana Marie-Madeleine se abalanzó sobre él. A grandes rasgos, volvió a hablar del enfado de la Madre Superiora, después de su sombrío sueño y de su sensación febril.

“No vamos a resolver eso en unas pocas frases”, contestó dubitativo el padre Enrique. “Le sugiero que venga a verme algún día, entonces tendremos algo más de tiempo para una conversación más extensa y podremos profundizar mucho más en todo esto. Informaré a la Madre Superiora de que la espero en mi casa el miércoles”. Y con un silencio revelador, conjuró una sonrisa apenas perceptible en su semblante y guiñó un ojo brevemente. “Te espero dentro de tres días”, sonó aún en el umbral de la puerta, y abandonó el aula.

La hermana Marie-Madeleine le estaba muy agradecida. Al parecer, el Padre también intuía que plantear esta cuestión en el convento, en presencia de otras o de todas las hermanas, sobre todo entonces en presencia de la Madre Superiora, no caería nada bien. Parecía como si supiera que la propia petición de Marie-Madeleine a la Madre Superiora para visitarle se encontraría con una negativa. Así que en realidad no iba a pedirselo a la Madre Superiora, sino simplemente a informarla. Ya iba a presentarle un hecho consumado, por así decirlo. Él, y no la hermana Marie-Madeleine, ya lo había organizado. Y era mucho más difícil para la Madre Superiora ir en contra de un deseo del Padre Enrique. La hermana Marie-Madeleine se sintió particularmente aliviada.

### ***El cocodrilo***

La hermana Marie-Madeleine cuenta. “Era tarde. Estaba tumbada en la cama y deseaba un sueño reparador y profundo. Saqué mi libro de oraciones y leí en él un rato. Entonces sentí que me entraba el sueño. Pero he aquí que, entre el sueño y la vigilia, una vez “vi” lo que me pesaba.

un cocodrilo de materia fina y tamaño natural empezó a materializarse encima de mi cuerpo. Corría peligro de asfixiarme bajo su peso. El olor de la bestia llenó el dormitorio. Ahora estaba seguro de que no era un sueño. Era real. Fue la experiencia más horrible de toda mi vida. Estaba despierta, totalmente despierta y muy nerviosa. No sabía qué hacer. Empecé a rezar un “Padre Nuestro” lentamente y con convicción. Y sí, la bestia pareció desvanecerse cada vez más. Parecía disolverse gradualmente en la oscuridad, hasta que finalmente desapareció por completo. Volví a respirar. Más tarde, cuando volví a dormirme, reapareció. Esto se repitió una y otra vez. Hasta la mañana. Pero una vez que llegaba la luz del día, podía dormir sin que me siguieran molestando. No es muy práctico si intentas cumplir los horarios de la vida monástica y quieres trabajar con los niños durante el día.

La hermana Marie-Madeleine continuó. Me desperté. Ya era de día. Sólo había conseguido dormir un poco de madrugada. Intenté convencerme, en contra de mi buen juicio, de que había sido una pesadilla infernal. Pero no pude. El animal había estado allí de verdad, tan real como veo los árboles y las cabañas a través de la ventana, o a las otras personas. Y, de todos modos, eso no se razona. Intenté informarme. Pero en el círculo cerrado de nuestra pequeña comunidad, eso no era tan fácil. Intuía que la Madre Superiora y las demás Hermanas no tendrían cabida para mí con esta historia un tanto disparatada. Pensarían que no estaba en mis cabales, o incluso me aconsejarían que fuera al médico o al psiquiatra. Más tarde, aquel mismo día, busqué en vano en los pocos materiales de lectura disponibles en nuestro convento si había algo descrito sobre tales apariciones. Recordé que en la Biblia se hablaba de una batalla contra monstruos marinos. Así que busqué más en esto y encontré algunos textos. Entre ellos en el profeta Isaías, 51;9 también en el Salmo 148;7 y en el Salmo 89;10-11. Como pude, elaboré una pequeña oración con algunas frases de estos textos. La memoricé y decidí rezarla varias veces antes de dormirme.

*Despertad, despertad, revestíos del brazo fuerte del Señor, despertad como en los días pasados, en los días de las generaciones pasadas. ¿No fuisteis vosotros los que hendisteis a Rahab y traspasasteis al dragón? ¿No fuisteis vosotros los que drenasteis el mar, las aguas del gran abismo, y a través de las profundidades del mar hicisteis un camino, un paso para los redimidos? Dios no deja contener su ira, incluso Rahab con sus aliados debe inclinarse ante él. Cielo, Señor alaba tus maravillas. Señor, Dios de poderes, ¿quién como Tú? Fuerza y fidelidad se alzan en torno a Ti. El mar tempestuoso Tú refrenas, orgullosas olas Tú calmas? A Rahab, Tu enemigo has herido de muerte, con brazo fuerte esparciste sus restos. Tuyo es el cielo, Tuya es la tierra.*

La noche siguiente dormí sin descanso, pero afortunadamente el animal enfadado no había vuelto a aparecer. Aunque todavía me sentía bastante cansado aquella mañana, pude terminar mis lecciones. Al anochecer, tras el cierre de la jornada, y después de Completas, me apresuré de nuevo a la pequeña biblioteca del monasterio continué mi búsqueda del día anterior, con la esperanza de encontrar algún material de lectura que pudiera hacerme un poco más sabio.

### ***“Éramos muchos”***

La hermana Marie-Madeleine nos habla de su búsqueda. A primera vista, no encontré nada, hasta que de repente un libro llamó mi atención: J. Teernstra *Sketches and stories from Africa*<sup>9</sup>. Lo hojeé fugazmente y encontré una contribución de un tal Padre Trilles, titulada: “Un mago saliente”. Leí que Trilles había sido misionero en Gabón, África Occidental. Su historia trataba de Ngema, un mago de pueblo. A éste le gustaba venir a hablar con Trilles al anochecer. Ngema veía en el misionero a un mago blanco y lo trataba como si fuera un colega que también se dedicaba a la magia. Muchas veces habían hablado de la magia de Ngema y de la invocación de espíritus. Una noche, el padre Trilles le preguntó a Ngema si quería ir a pescar con él.

- “Lástima”, dijo Ngema, “¿no puedes dejarlo para dentro de un día?”.
- “¿Por qué razón?”, preguntó Trilles. “Puedes venir con nosotros, ¿no?”.
- “El ‘maestro’ nos ha convocado a todos, a mis colegas y a mí, para mañana”, dijo.
- “¿Qué estás diciendo? ¿Qué maestro?”
- “Bueno, el maestro digo de todos modos, el que puede”. Trilles comprendió.
- “Bien, ¿y qué colegas vienen todavía?”
- “Pues los que viven en la circunferencia, y también más allá. Algunos vienen de treinta días de distancia”.
- “¿Y dónde se celebra esta reunión?”. Ngema duda un momento.
- “En el país de la mesa de Yemvi, cerca de la vieja mina abandonada, a cuatro días de viaje desde aquí.”

Trilles está sorprendido:

- “¿Cómo puedes llegar mañana por la noche a un lugar que está a cuatro días de viaje de aquí? Nunca llegarás a tiempo”.

Angustiado, Ngema miró a Trilles:

- “Amigo blanco, ¿no pueden los magos viajar contigo entonces?”
- “Sí, claro, pero no como tú”.
- “No, definitivamente no como yo. Sabes, puedes venir a cenar conmigo mañana. Por la noche verás cómo viajamos los magos negros”.

Esa noche, Ngema se puso muy solemne.

- “Empezaré a trabajar en ello. Mientras estoy ocupado, no me molestes, si al menos tu vida te es querida. Tanto para mí como para ti, cualquier interferencia significa una muerte segura”.

Como prueba, Trilles le pide que, cuando vaya a Yemvi, pase por Nshong, a tres días de viaje de aquí, pero de camino a Yemvi, para pedirle que le traiga urgentemente la caja de balas que Trilles había olvidado allí. Ngema acepta. Por la noche, Ngema comienza algunos preparativos rituales. Coloca ídolos y mantiene un fuego encendido, con plantas aromáticas y madera afilada y fragante. Luego empieza a tararear una melodía

monótona. Es su súplica en honor de los espíritus para que le ayuden. También se frota todo el cuerpo con un líquido rojo. Luego comienza una lenta danza alrededor del fuego, girando también sobre su propio eje, cada vez más rápido. Durante horas. Después se queda quieto.

Del techo de la cabaña se oye de repente un silbido agudo. Trilles mira hacia arriba. Una gran serpiente se retuerce hacia abajo, sigue mirando a Trilles mirándole fijamente y mueve su lengua venenosa de un lado a otro. Trilles comprende que la serpiente es su “elangela” o “nahual”, su espíritu ayudante<sup>10</sup>. Se enrosca en el cuello de Ngema y mece la cabeza de un lado a otro al ritmo de su canción mágica. Después, se duerme profundamente. La serpiente también se va a descansar. Toda la noche, Trilles se queda con Ngema, cuyo cuerpo todo el tiempo parece estar aparentemente muerto. No reacciona en absoluto. Trilles abre uno de los párpados de Ngema. El ojo está blanco y vidrioso. Trilles levanta uno de los brazos de Ngema, luego una pierna. Vuelven a caer sin dar señales de vida. Una espuma blanca asoma por las comisuras de sus labios. Las palpitaciones del corazón son apenas perceptibles. Por la mañana, Ngema se despierta convulsivamente. Tarda un rato en recuperar la plena conciencia. Entonces dice: “Éramos muchos y lo pasamos bien”.

Trilles se muestra escéptico: “¡No, estuviste aquí toda la noche, profundamente dormido!”.

Ngema: “No estaba tumbado en la cama. Era sólo mi cuerpo. ¿Pero qué es mi cuerpo? IK estaba en la meseta de Yemvi”.

Tres días después, Eseba llega a la misión:

- “Padre aquí están las balas que ordenó a través de Ngema.”

Trilles: “¿Cuándo llegó Ngema a ti?”

Eseba: “Hace tres días, a las nueve de la noche”.

Trilles se sorprende: “Justo cuando Ngema dormía. ¿Le has visto?”

Eseba: “No, padre, ya sabe que nos asustan los fantasmas que pasan de noche. Ngema llamó a mi puerta y así me transmitió el mensaje. Pero en realidad no le ‘vi’”. Para Trilles apenas había dudas: Ngema había estado en la celebración. En unos instantes, su yo había hecho un viaje que normalmente dura varios días. Además, su yo había actuado, escuchado y hablado allí.

La hermana Marie-Madeleine había leído toda la historia con creciente asombro. Nunca había oído hablar de ello, ni siquiera durante su formación como hermana de misión. ¿Cómo podía alguien hacer viajes tan largos en tan poco tiempo? Y encima con un cuerpo distinto al biológico. Debe de ser algún tipo de cuerpo material fino, pensó. Y recordó el tríptico del apóstol Pablo y su propia salida en el jubileo del padre Henry. Además, el libro seguía teniendo lo que se conoce como “Imprimatur”, un permiso dado por las autoridades eclesiásticas para imprimirlo y publicarlo. Lo que significaba que no contenía nada en su contenido que contradijera las enseñanzas de la Iglesia.

## ***Ver el pasado***

Profundizando en el mismo libro, la hermana Marie-Madeleine encuentra una segunda contribución del padre Trilles<sup>11</sup>, Esta vez visita el pueblo de Okala, donde el jefe, también mago, le predice el futuro. Trilles no está muy interesado, pero el hechicero le hace llamar.

- “Y tú, blanco, ¿no quieres saber lo que te espera pronto?”.  
- “Querido amigo”, le dije, “poco me importa el futuro: pertenece a Dios...”.. Puedes leer en el futuro, dices, ¿puedes ver también en el pasado?”.

- “Claro”.
- “¿Comprobarás mi pasado entonces?”
- “Sí, por favor.”
- “¿Qué hacía antes de ser misionero?”

Con una sonrisa reveladora, el mago rastrilló un poco el fuego y sopló sobre él tres veces en distintas direcciones. Empezó de nuevo a invocar a su espíritu con volutas que no he podido captar. (Nota: ésa es su forma de rezar). Luego sostuvo un espejo sobre la olla de agua que estaba en el fuego para que se formara vapor en ella. Luego apartó el espejo y miró el vapor que había sobre él, que volvió a desaparecer lentamente. El vapor dejó tras de sí un caprichoso dibujo de líneas entrelazadas. El mago las observó atentamente.

- “Llevabas armas, eras un soldado”.
- “¿Cuánto tiempo?”.
- “Siempre y cuando”.
- “¿Y antes de ser soldado?”

Se repitió el mismo ceremonial.

- “Leías muchos libros, escribías, estabas con muchos niños en la misma casa”.
- “¿Tú también ves la casa?”
- “Lo veo, es muy grande”.
- “¿Ves mi cama?”
- “Sí, en ese y ese lugar;”
- “¿Cuántos hermanos tengo?”
- “Tantos”.
- “¿Cuántos hijos tienen mis hermanas?”
- “Tantos”.

Todas esas respuestas eran absolutamente correctas.

- “¿Qué está haciendo mi madre ahora mismo?”
- “Ella llora”;
- “¿Y mi padre?”
- “¿Tu padre? Está en un gran ataúd bajo tierra. Está muerto”.
- “Ho Ho, amigo, esta vez has adivinado mal. Hace menos de quince días, recibí una carta suya”.
- “Está muerto”.

Me fui. Ya había tenido bastante. Y encima, tuve una premonición angustiosa. Cuando llegué a mi misión una semana después, me encontré con la triste noticia de que mi padre había muerto.

La hermana Marie-Madeleine cerró el libro. No se trataba de salirse, sino de clarividencia. ¿Qué hace que Ngema pueda salir y el padre Trilles no? ¿Y qué hace que una persona pueda ser clarividente? ¿Hay alguna preparación para ello? ¿Requiere entrenamiento? ¿Es un don que ya se tiene o no? Tantas preguntas, tan pocas respuestas. Ya se había hecho muy tarde. Ya esperaba con impaciencia la conversación prevista con el padre Enrique. Tal vez él tuviera las respuestas. La hermana Marie-Madeleine repasó la oración que había compuesto la noche anterior, se tumbó en la cama y rápidamente cayó en un profundo sueño.

### ***Al Padre Enrique***

La hermana Marie-Madeleine se despertó. Por fin había llegado el día en que podía ir a ver al padre Enrique. Fue un buen paseo hasta su casa, pero le gustó. Y le dio la oportunidad de salir del convento por una vez. Dejó volar sus pensamientos. Se sintió relajada y llena de una alegría casi infantil. Pocas veces había estado en la casa del Padre y la expectativa de que la conversación valdría la pena la llenó de una alegría apenas contenida. Sabía que el Padre era bueno escuchando y sólo después hablaba. Con la Madre Superiora solía ser al revés, pensó. Pero enseguida se sintió un poco culpable y reprimió aquel pensamiento, pecaminoso para ella. Aceleró un poco el paso. Altos eucaliptos y las hojas ampliamente incisas de los plataneros proyectaban sombras sobre el camino de tierra. A su izquierda y derecha, unas cuantas vacas pastaban en la llanura. Los animales parecían pasear por donde querían, libres, igual que se sentía hoy la hermana Marie-Madeleine.

El río serpenteaba como una cinta blanca bajo la brillante luz del sol. El paisaje ondulado y hermoso que pasaba ante ella le parecía mucho más bello que otros días. Sintió el aliento que brotaba de los campos y los árboles. El silbido de algunos pájaros lejanos resonaba suavemente en los valles. Y de repente, de la nada, las palabras y la música del Veni Creator volvieron a ella, pero ahora mucho más tangibles, mucho más poderosas que cuando las sintió durante la Misa. Una alegría indefinible llenó su alma. El sol de la tarde estaba en su posición más alta en el cielo azul acero. Hacía mucho calor. Afortunadamente, la hermana Marie-Madeleine ya podía ver a lo lejos las primeras chozas de barro del pequeño asentamiento, y poco después llegó a la casa del padre Enrique.

### ***La primera entrevista***

La esperaban. El padre Henri ya estaba en la puerta y su amplia y generosa sonrisa la convenció una vez más de que era bienvenida. Su habitación estaba amueblada de forma muy sobria: una mesa con dos sillas viejas, una de las cuales tenía el asiento de mimbre hundido y

el hueco resultante estaba relleno con un grueso cojín. En una esquina había un armario con una cama al lado, semioculta tras una cortina. En la otra esquina se veía una estantería sobrecargada. Ya lo sabes. El armario es demasiado pequeño para poner los libros ordenados uno al lado del otro, así que los espacios sobre los libros menos altos se llenan de libros que luego vienen a tumbarse horizontalmente encima. Por último, frente a la ventana había un viejo escritorio, con algunos libros abiertos, y junto a él algunas hojas de papel escritas. Junto a la ventana colgaba un icono de madera. Al parecer, representaba a tres ángeles alrededor de un altar, pensó la hermana Marie-Madeleine, y quedó un tanto fascinada por él.



“Rublov”, sonó de pronto la voz del sacerdote. “Es una representación del icono que representa a la Santísima Trinidad, y fue pintado por el monje ruso Andrei Rublov. La obra original data del siglo XV y es quizá el icono ruso más famoso. Se dice que representa la historia del Antiguo Testamento de los tres ángeles que visitan a Abraham en la encina de Mambré, tal y como se describe en el libro del Génesis 18:1-8. Pero también se podría argumentar que representa a la Santísima Trinidad. Pero también podría decirse que es una representación de la Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Los sensibles afirman que tiene un aspecto especialmente benigno. Si acercan las palmas de las manos al icono, sienten un hormigueo. Se dice que el icono es protector. Y ello precisamente porque representa a la Trinidad, creadora y dadora de toda vida, incluida toda fuerza vital. Por eso cuelga aquí. La hermana Marie-Madeleine se acercó a él y se llevó la palma de la mano izquierda a la altura del lugar del altar y del cáliz. Involuntariamente, le recordó su experiencia con la Biblia cuando consultó los textos del Evangelio. ¿Volvía a sentir ese cosquilleo? ¿O se lo estaba imaginando?

El padre Enrique sacó una silla de debajo de la mesa. “Siéntese”, dijo. “Y ciertamente tienes mucho que decir. Empecemos con una oración de protección, eso siempre es bueno”. Y me ofreció un trozo de papel en el que había escrito un texto. “Espero que sea legible”, me dijo, “y si quieres, podemos recitarlo juntos. Entonces será como nos dijo Jesús: donde dos o más están unidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

La hermana Marie-Madeleine aceptó la oración, lentamente y con convicción sonó de la boca de ambas un momento después:

*Tú, Padre, Hijo y Espíritu Santo, eres el creador de la luz del día. Sólo Tú, en Tu eterna sabiduría, por medio del sol, la luna y los demás cuerpos celestes, has establecido el orden en las tinieblas del universo. Con gran razón, por tanto, alabamos Tu gloria. Con razón decimos diariamente con énfasis: "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos".*

Entonces Marie-Madeleine vio que al principio del nuevo párrafo había un pequeño marco con una cruz encima. “Ahora piensa en tu problema -continuó el padre Enrique-. Y piensa que tu problema está contenido en el pequeño marco. Así estará bien definido y delineado y Dios y sus ayudantes sabrán en qué concentrarse para ayudarte.” Luego continuó la oración, junto con Marie-Madeleine. Situó para sí misma y en silencio en el marco “un sueño sano”.



*Jesús murió pero resucitó. Tú, Padre celestial, nos enviaste al Espíritu Santo con todos sus dones de gracia. Sálvanos Padre, sálvanos Hijo, sálvanos Espíritu Santo. Sálvanos por la eternidad, Padre Celestial. Tu nombre sea glorificado por siempre.*

### **Un nahual**

Y ahora por fin le contó al padre Enrique su sueño bastante delirante sobre aquella bestia que tanto la había asustado. El padre la escuchó atentamente todo el tiempo. “Tal vez”, razonó nuestra hermana en voz alta, “la sombra particulada procede de un ser humano, de alguien que duerme por la noche y que también adopta la apariencia de un cocodrilo. Y ese alguien, al parecer, no tiene muy buena disposición hacia mí”.

Siguió un breve silencio. El padre Enrique miró a Marie-Madeleine penetrantemente, pero con un corazón cálido. “Querida hermana -comenzó-, lo que está contando ahora es, en efecto, particularmente sombrío y, sin embargo, en realidad no es tan raro como usted podría pensar. Así que no se preocupe en absoluto por su salud mental. No hay nada malo en ello. Esas cosas existen. El fenómeno, que adopta forma animal, es bien conocido en la filosofía religiosa y se denomina “nahualismo”. El animal en cuestión, aquí un cocodrilo, se llama entonces ‘nahual’”. La hermana Marie-Madeleine ya había encontrado esa palabra en el cuento de Trilles, donde el nahual del mago Ngema era una gran serpiente.

“La gente también habla de la persona que causa esto como un ‘porte-poisson’, como alguien que lleva veneno, ira, dentro de sí y también lo esparce a su alrededor. A veces, cuando se trata de una mujer, se habla de ‘una Lorelei’. Se trata de una dama que seduce a un hombre con su “atractivo sexual”. Una vez que éste responde y se “abre” a ella, libera literalmente su aura, el fino cuerpo material que rodea su cuerpo biológico. En otras palabras, le da a ella la oportunidad de robarle su energía vital. En algunos casos, esto acaba con la muerte del hombre. Visto desde el otro mundo, sagrado en otras palabras, entonces le queda poca o ninguna fuerza vital. Proféticamente, esto puede manifestarse en alguna enfermedad. Su órgano más débil, el

corazón, el hígado, los riñones, etc., se debilita aún más, de modo que, biológicamente hablando, a esta parte del cuerpo le resulta más difícil o imposible cumplir su función. Uno se pone enfermo, y posiblemente muera”.

“La gente dice entonces: le falló el corazón, o el hígado, o los riñones. Pero el por qué, eso permanece en la oscuridad. Este robo de energía, este vampirismo, es conocido en todas las culturas, aunque su nombre varía de tribu a tribu, o de pueblo a pueblo. Lo trágico es que alguien que roba energía a los demás puede tener las mejores intenciones, pero sigue siendo “pernicioso”, sigue causando estragos a su alrededor. Esto también tiene sus razones. Volveremos sobre ello más adelante. Pero antes tengo que enseñarte otra cosa”. Siguió un largo silencio.

### ***Padre Diëgo***

Entonces el padre Enrique se levantó cansado, fue a la estantería y sacó un libro: I. Bertrand *La sorcellerie*<sup>12</sup>. Lo abrió de un tirón en una página en la que antes había insertado un trozo de papel, a modo de marcapáginas, y continuó. “En él encontrará una curiosa historia ambientada en México. El libro es de 1900. Así que la historia debe datar de antes. Se trata de un tal padre Diëgo, un hombre valiente como muchos de los primeros misioneros.

Un día, castigó a un indio que había cometido una falta grave. Aquel indio estaba muy descontento y quería vengarse. Sabía que el padre Diego se dirigía a un indio moribundo para oír su última confesión. En el camino, el padre, que iba a caballo, tuvo que vadear un río. El indio castigado se apresuró secretamente a llegar al lugar, hizo los preparativos necesarios y le tendió una emboscada.

Poco después, el sacerdote, breviando tranquilamente, llega en su caballo y entra en el río. Una vez en el agua, su caballo se siente detenido. El sacerdote mira hacia abajo y se fija en un caimán, que intenta tirar del caballo hacia el agua. Ante esto, le da las riendas al animal y reza tan fervientemente pidiendo la ayuda de Dios que su caballo arrastra al caimán fuera del río. Una serie de golpes de pezuñas y palos caen sobre la cabeza del animal. Se ve obligado a soltar las riendas y queda mareado y malherido. El sacerdote sigue su camino.

Al llegar a su destino, comienza a relatar el incidente. Momentos después, un mensajero se le acerca y le dice que el indio al que el cura había castigado momentos antes había sido encontrado malherido en la orilla del río y había muerto poco después. El padre Diego va a investigar: el cocodrilo yacía muerto en la orilla. El animal presentaba heridas similares a las infligidas al indio. Al parecer, este último había muerto a causa de los golpes de cascos y palos propinados por el padre y su caballo.

El padre Henry volvió a hacer una pausa, miró a la hermana con cara de: sí, esas cosas existen, y continuó: “Así que aquí tienes la descripción de un fenómeno algo parecido al que

experimentaste. El indio ha dominado la técnica de salirse, y como un acto consciente. Su fantasma, su cuerpo particulado, no comienza a materializarse delicadamente, como usted experimentó al dormirse, sino que toma posesión del caimán. En cierto modo, se puede decir que el caimán es entonces “poseído” por el indio y éste puede así imponer su voluntad al animal, es decir, matar aquí al sacerdote. Pero la oración y la fuerte reacción de nuestro misionero decidieron otra cosa. Sin duda, salir de forma consciente y voluntaria requiere un sólido conocimiento de la magia, y si tu objetivo es matar a un semejante, eso es claramente magia ‘negra’.”

### ***¿Quién hace algo así?***

El padre Enrique continuó. “Ahora volvamos a tu bestia. El cocodrilo que empezó a materializarse puede ser el alma-cuerpo saliente de un ser humano. Todavía no está claro quién lo hace, ni tampoco que se trate de una salida consciente. Las personas pueden ser, digamos, naturalmente mágicas, aquí entonces “mágicamente negras”, dotadas. A veces les basta con pensar en alguien con una ira intensa justo antes de dormirse. Su inconsciente entra en acción, su cuerpo fino-material puede entonces salir sin que sean conscientes de ello, pero el resultado sigue siendo el mismo. De este modo, pueden causar graves daños a alguien, tanto biológica como delicadamente”.

“El daño biológico no es más que la consecuencia del daño particulado. Si un negro daña mágicamente un órgano material fino, esto tiene su repercusión, su repercusión sobre ese mismo órgano biológico. Cuando la víctima, el blanco, se despierta entonces, esa persona puede tener más bien el recuerdo de un sueño maléfico, pero no sabe nada del mal que se le ha hecho mientras tanto. Se resolverá de forma rápida o gradual. El pensamiento de venganza que una persona alberga al dormirse es como el encendido eléctrico que, una vez dormida, pone en marcha el motor de arranque más potente de la vida anímica inconsciente. Como resultado, tales personas salen de sus cuerpos, y realizan -finalmente- el espíritu de venganza sobre su víctima. Por eso también el cristianismo recomienda tener siempre pensamientos buenos y pacíficos al dormirse, o mejor, justo antes de dormirse, recitar una oración de protección.”

“Así, el salmo 72 (71) -como saben, los salmos en la Biblia tienen una doble numeración- a mitad del texto afirma :

*“Por tí, Santísima Trínidad, el animal pasará por sus rodillas”.*

El Padre aclaró : “El término ‘animal’ aquí significa ‘todos los poderes, hostiles al Dios bíblico’. “Y el salmo 59 (58) dice:

*“Líbranos, Santísima Trínidad, de nuestros enemigos, enemigas. Protégenos de los que nos atacan. Líbranos de los que causan daño, líbranos de las garras de los que quieren sangre”.*

No se trata, pues, de la sangre en sí, sino de la sangre como portadora de esa fina fuerza vital material”. El gran axioma es: “Quien come mi carne y bebe mi sangre posee mi fuerza vital”. Esta última frase sonará familiar a muchos. Estas palabras se dicen también durante la celebración de la Misa. Y esto durante la consagración. El principio es similar. Sin embargo, la diferencia es abismal. Aquí es Jesús quien nos hace partícipes de su energía divina. Así que esto es mucho más que un “recuerdo agradecido” de la Última Cena. Los sensibles sentirán la energía que emana de una hostia consagrada. Los videntes se verán rodeados por una brillante luz blanca. Al menos, si la celebración se realiza en condiciones óptimas. Si el sacerdote dirige la consagración sin demasiada atención, o si su irradiación no es buena, entonces seres sutiles similares -los similia similibus ya mencionados- aparecerán e intentarán abortar la Eucaristía. Como, por cierto, intentan hacer con todos los sacramentos. Y esto tiene más éxito si el sacerdote no está preparado para ello, o como se dice, no está “en estado de gracia”.

Por un momento, el padre Enrique hizo una pausa. Luego continuó: “Vuelve a tu cocodrilo. Así que la suposición de que los que duermen no pueden hacer el mal es, desde este punto de vista, completamente errónea. El Salmo 19 (18), por ejemplo, advierte de ello:

*“¿Quién, Santísima Trinidad, es consciente de todas las faltas? En todos los casos, purifícanos del mal inconsciente”.*

Y de nuevo, la Biblia afirma que la causa del mal es la prepotencia. Escuchando la continuación:

*“Protege a los que te sirven de la justicia propia, para que tal cosa no nos domine. Sólo entonces seremos irrepreensibles, y libres del gran pecado”.*

Ese gran pecado, según la Biblia, es un orgullo o vanidad que hace que uno no se estime a sí mismo con veracidad. Es una estima exagerada de uno mismo, una arrogancia que le hace creer a uno que cualquier estimación de valor de uno mismo resulta superflua. De este modo, uno se vuelve ciego ante sus propios defectos y carencias. El Salmo 131 (130) también habla en este sentido:

*“Santa Trinidad, altiva, No seremos. Una mirada orgullosa, Nosotros no. El camino de aquellos que son demasiado santurrónes, De ninguna manera estamos comprometidos. No, en nuestras almas mantenemos paz y control. En Tí, por el contrario, contamos, Santísima Trinidad, desde ahora y para siempre”.*

De nuevo el padre hizo una pausa. Miró a la hermana Marie-Madeleine durante unos instantes y le preguntó: “¿No se lo estoy diciendo todo demasiado pronto? ¿No se lo estoy poniendo demasiado difícil? Me imagino que cuando oyes estos temas por primera vez, tienes que tomarte un tiempo para digerirlos”. Sí, la hermana podría estar de acuerdo. “Es increíblemente fascinante lo que estoy oyendo aquí, padre. Contenta de tener un poco más de tiempo para pensarlo y procesarlo, pero tan contenta de volver a acudir a usted en otra ocasión, que me ayudará aún más”. “Pienso lo mismo”, fue la respuesta.

“Por hoy nos detendremos aquí. Los otros temas, tu búsqueda en la Biblia y tus historias sobre el padre Trilles, los trataremos con un poco más de profundidad la semana que viene”. De nuevo hizo una pausa, sonrió y concluyó con un guiño: “Le haré saber a la Madre Superiora con tiempo suficiente que hemos tenido una buena charla y que la espero aquí la próxima vez”. Sor Marie-Madeleine se apresuró a llegar al convento para llegar a tiempo a las vísperas. Disfrutó de la belleza y la paz del paseo vespertino de regreso al convento y repasó mentalmente todo lo que había oído.

### ***Un testimonio***

La hermana Marie-Madeleine cuenta. “Hacía mucho tiempo que no veía a mi hermano. La noche del 22 al 23 de julio, me despertó de repente un hombre de pie junto a mi cama. Me desperté enseguida, pero un momento después me di cuenta de que estaba en un estado extracorpóreo y de que mi cuerpo físico estaba dormido. Sólo entonces me di cuenta de que el hombre que estaba junto a mi cama tampoco estaba allí con su cuerpo físico, sino con su cuerpo sutil. Ahora me daba cuenta de que era mi hermano”.

“Cuando me vio, se quedó literalmente con la boca abierta de asombro, no tenía ni idea de lo que le pasaba, ni de lo que me pasaba a mí. Sabía que me interesaba mucho la religión y siempre me había mirado con cierta lástima, con una visión decididamente materialista de la vida. Pero ahora, en su estado de desentendimiento, no quedaba nada de su sentimiento de superioridad, al contrario. No sólo estaba infinitamente sorprendido por ‘la plena realidad’ a la que ahora se enfrentaba, que chocaba bastante con la imagen excesivamente materialista que había acariciado todos esos años, sino que además estaba completamente aterrorizado.”

“Sólo que ahora vi una gran mancha de sangre en el lugar de su plexo solar. El cordón umbilical se había roto. Enseguida comprendí que había muerto, pero que aún no se daba cuenta en absoluto de su verdadero estado. Intenté calmarle y hacerle comprender su verdadera situación. Le recordé nuestras conversaciones anteriores, en las que yo sostenía que en el mundo había mucho más de lo que sólo era físicamente demostrable y que la muerte no tenía la última palabra. Sin embargo, él siempre sostenía que morir era lo último que podía ocurrirle a un ser humano”.

“Ahora argumenté que seguramente reconocía que hay vida después de la muerte, después de todo, allí estaba él, ‘en carne y hueso’, pero sin cuerpo biológico. Me contestó que no estaba muerto en absoluto, “porque seguramente puedes ver que tengo mi cuerpo y todavía puedo pensar”, argumentó. Estuve de acuerdo en que tenía cuerpo y conciencia, pero que no eran ni su cuerpo físico ni su conciencia terrenal en absoluto. Le sugerí que metiera el brazo en el armario. Le pareció una idea tan absurda que al principio se negó. Insistí. “¿Cómo crees que has entrado aquí? Desde luego, no por la puerta”. Finalmente movió el brazo en dirección al armario y, para su infinita sorpresa, observó que la mano desaparecía por completo en su interior, a través de la puerta de madera. Se quedó clavado en el suelo. Continué diciéndole

que, efectivamente, estaba muerto, pero que ahora sólo tenía un cuerpo finito y que ahora podía ver que sus pensamientos sobre la muerte como el final de todo, eran completamente erróneos.”

“Poco a poco, pareció ver la realidad de su verdadera situación. Entonces intenté convencerle de que ahora tenía que seguir su propio camino, lejos de este mundo. De lo contrario, seguiría siendo un espíritu atado a la tierra, capaz de seguir viviendo sólo robando las energías vitales particuladas de otras personas que aún vivían en sus cuerpos biológicos. Especialmente entonces su viuda, su hija y todos los que habían estado cerca de él en vida. Pareció comprender poco a poco, siguió mirándome dubitativo durante un rato y, poco después, desapareció en el aire, casi como una niebla que se disolviera lentamente. Cuando me desperté aquella mañana, anoté este “sueño” en mi diario”.

Sor Marie-Madeleine añade lo siguiente: “Y ahora me estoy adelantando para concluir esta historia, pero un mes y medio después recibí la noticia de que había muerto el 22 de julio. Así que se me apareció durante la noche que siguió al día de su muerte”.

### ***Clarividencia***

Estamos una semana después. La hermana Marie-Madeleine está de vuelta con el padre Henry. Su conversación continúa. Le habla de su búsqueda en la Biblia, de la resurrección de Jesús, de sus apariciones a María Magdalena, a los apóstoles, a los discípulos de Emaús y, finalmente, a algunos apóstoles en el lago. Y después, por supuesto, cuenta la visita nocturna del fantasma de su hermano.

Entonces tomó la palabra el padre Henry. “Que la Biblia está repleta de fenómenos paranormales, a estas alturas ya lo habrás comprobado por ti mismo. Si imaginas la religión sin ese aspecto paranormal, la despojas de todo poder. La verdadera clarividencia tiene que ver con la realidad. Por eso, los videntes siempre hacen una distinción minuciosa entre los términos “imaginación” e “imaginario”. La “imaginación” se refiere a lo que pueden imaginar subjetivamente para sí mismos. Una persona puede imaginarse cualquier cosa, un árbol, una casa, una persona... y lo hace, como todo el mundo, con su imaginación. Esas imágenes se pueden cambiar a voluntad. Es muy diferente con la “imaginación”. Esta última se refiere a una realidad objetiva, exterior a ellos, que se les impone en imágenes que ellos mismos no pueden cambiar”.

“¿Pensamos, por ejemplo, en Saulo<sup>13</sup>, el posterior Pablocamino de Damasco, cuando de repente lo envolvió una luz celestial. Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Saulo respondió: “Entonces, ¿quién eres Tú, Señor?”. “Yo soy Jesús a quien tú persigues. Ven, levántate y entra en la ciudad. Allí te dirán lo que tienes que hacer”. Sus compañeros de viaje se quedaron mudos. Oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Saulo se levantó, pero aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada”.

“O piense en los muchos sueños mencionados en la Biblia que provienen de Yahvé o de sus siervos, sus ángeles. Por ejemplo, leemos en Matth. 2:12: Los pastores fueron advertidos en un sueño de no volver más allá de Herodes después de visitar el pesebre de Navidad. O pensamos en Mateo 2:13, donde José fue advertido en sueños de que huyera a Egipto. Así escapó Jesús del infanticidio ordenado por Herodes. Y más adelante en el mismo texto leemos El ángel de Yahvé se aparece a José en sueños. Le anuncia la muerte de Herodes y lo conduce a la tierra prometida”.

“Además, leemos Juan 4:16/19 donde el evangelista describe una conversación entre Jesús y una samaritana. Jesús le dijo que ya había conocido a cinco hombres y que su actual pareja no era su marido, a lo que la mujer respondió: “Señor, veo que eres profeta”. La respuesta de la samaritana demuestra que, para ella, un profeta estaba familiarizado con lo que hoy llamamos “clarividencia”.

“O de nuevo: Lucas 22: 8/13 menciona que Jesús había enviado a dos apóstoles por delante para preparar la cena común de Pascua”. Jesús les dijo: “Mirad, cuando entréis en la ciudad, os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle hasta la vivienda en que entre. Al dueño de la casa le dirás: “¿Dónde está la sala donde yo, con mis discípulos, pueda celebrar la cena pascual?”. Éste le mostrará una gran sala superior. Llevad allí todo en orden”. Cuando llegaron allí, encontraron todo como Él había dicho. Prepararon la cena pascual”. Hasta aquí este texto bíblico. También aquí Jesús muestra su clarividencia. Maniáticamente, Él ‘ve’ lo que ocurrirá en un futuro inmediato”.

### ***Curaciones***

El Padre Henry continuó. “La clarividencia, percibir es un aspecto, pero dirigir la sustancia fina, hacer magia de verdad, eso es un paso más. La Biblia también da testimonio de ello. Marcos 6:56 también lo establece: “Dondequiera que Jesús también iba, a aldeas o ciudades, la gente ponía enfermos en la plaza, y éstos le pedían que les dejara tocar al menos el borde de su manto. Y el que lo tocaba se salvaba”. Y más adelante en Lucas 6:19 leemos: “Toda la muchedumbre procuraba tocar a Jesús para tocarle, porque de Él emanaba un poder, un’ dunamis’, que sanaba a todos”. Haznos un inventario de esto”.

“El Nuevo Testamento relata 32 milagros, de los cuales 15 son curaciones físicas. Se trata de las dolencias más diversas, de las ‘miserias eternas’ de la gente: lisiados que vuelven en sí, mudos que vuelven a hablar, sordos que vuelven a oír, alguien que se cura de una mano seca. Además, hay exorcismos de demonios y resurrecciones de muertos. Lázaro resucita de entre los muertos, también el hijo de la viuda de Naim, y la hija de Jairo, por supuesto, también está la resurrección Jesús”.

“Por último, están los milagros relacionados con el control de la naturaleza: la transformación del agua en vino, la pesca milagrosa, los dos múltiplos de pan, el caminar sobre las aguas y el apaciguamiento de la tempestad. En Hechos 19:11/12 leemos: “Dios hizo, por manos de Pablo milagros sorprendentes. Tanto que bastaba poner sobre los enfermos los paños y lienzos que habían tocado su cuerpo. Las enfermedades se retiraron y los espíritus malignos se fueron”. En repetidas ocasiones se sugiere una conexión entre la curación física y el hecho de que los espíritus malignos abandonen al enfermo. Realmente no se puede leer la Biblia sin pasar por todos estos efectos de poder. También se nota que Jesús parte de un punto de vista muy diferente al de la ciencia médica. Él cura el cuerpo delicado, librándolo de criaturas desagradables. Y eso afecta al cuerpo biológico: queda curado. La ciencia médica hace que el cuerpo biológico esté sano en la medida de lo posible. Pero el cuerpo particulado permanece prácticamente intacto”.

El P. Henry resume un poco: “La religión, entendida como una fuerza experimentable, es entonces la fuerza vital fundadora y sustentadora real detrás del mundo visible y tangible. La atención del hombre religioso se extiende más allá de lo profano. Sabe que lo sagrado va mucho más allá. El creyente asume que existe algo como lo sagrado, y persigue lo que fluye de ello. Los experimentos y las muestras en el ámbito de lo religioso y lo sagrado confirman algunas suposiciones y refutan otras. A lo largo de muchos muestreos, la religión, e inmediatamente lo sagrado, se convierte en un hecho. Qué lejos estamos de Freud afirmando que Dios es sólo una invención, una proyección del hombre necesitado de un padre amoroso”.

### ***El consejo de la corte de Dios***

El padre Enrique continuó. “Pero piensa ahora en ese sombrío sueño tuyo. Supusiste que venía de alguien. Yo pienso lo mismo. Sabes que en Eswatini hay muchos ‘sangomas’. Son curanderos tradicionales cuyo papel puede compararse en cierto modo al de los chamanes. Practican la adivinación, la clarividencia, las iniciaciones rituales y la magia. Los sangomas gozan de gran prestigio. Para ellos, la enfermedad es a menudo el resultado del trabajo de un “umtsakatsi”, un hechicero o hechicera negra, que, a diferencia de un sangoma, no cura sino que más bien causa daño. Soy amigo de un buen sangoma de por aquí”.

“ Permítanme decirles lo siguiente al respecto. El estadounidense J. Hall autor del libro Sangoma<sup>14</sup>, entrevistó a la cantante con dotes mánticas Miriam Makeba (1932/2008), apodada “mamá África”. Hall supo por ella que tiene poderes curativos a través de los espíritus de sus antepasados. Esto sorprende por completo a Hall, que es profesor en una universidad de Estados Unidos. Siguiendo su consejo, decide formarse con nosotros, aquí en Eswatini, para convertirse en sangoma, un curandero tradicional. Os podéis imaginar cómo debió de caer en su academia. Pero lo consiguió”.

“Miriam Makeba también le cuenta que su madre, xhosa -Nelson Mandela también era xhosa-, también era sangoma. Recibió su educación en Eswatina. Miriam continúa: “Mi madre no tuvo más remedio que hacerse sangoma. Sus lidlotis, los espíritus de sus antepasados, se lo exigieron. Como la madre de Makeba no lo aceptó al principio, sus espíritus empezaron a “poseerla” y a causarle todo tipo de dificultades, como hincharse los pies y también provocarle otras enfermedades misteriosas. Los médicos no entendían nada y se veían impotentes. Y esta “posesión” es el punto que debemos detenernos a considerar. Los lidlotis no respetan la individualidad y la libertad moral del sangoma, sino que lo subyugan. Y lo mismo hacen muchos dioses y diosas en muchas religiones no bíblicas”.

Por ejemplo, A. Bertholet señala.*Die Religion des alten Testaments*<sup>15</sup>, señala que la Biblia se refiere a las deidades paganas como “ángeles” caídos. Como dice Job 1:6, originalmente formaban el consejo de la corte de Dios. Sin embargo, en lugar de ajustarse a la autoridad de Dios y a su decálogo, sus diez mandamientos, en su altivez quisieron gobernar la porción que les había sido asignada de forma autónoma, a su propia discreción. De hecho, la Biblia dice que algunos de ellos se rebelaron contra Dios y por ello fueron relegados a los infiernos. Por ejemplo, leemos en Job 4:17/18: “Ni siquiera en sus ‘siervos’ confía Dios, y a sus ‘ángeles’ los atrapa para desviarlos”. El Salmo 82 (81), entre otros, confirma su misión, así como su desviación. Actúan junto a Dios como ‘jueces’, pero en algunos casos actúan contra el decálogo de Dios, amenazando a Dios con destruirlos. Así vistos, pertenecen, en palabras del profeta Daniel, 12:4, a “los muchos que se desviarán aquí y allá, mientras en el proceso aumentarán la iniquidad y la falta de escrúpulos.”

### ***La armonía de los opuestos***

El P. Henry continuó. “Según su disposición del momento, a veces estos dioses y diosas no bíblicos hacen el bien a las personas que los invocan, otras veces fundan el mal. Otras veces deshacen el bien que fundaron, o destruyen el mal que ellos mismos causaron. Actúan sin normas de conducta y son tramposos y poco de fiar. Son los propios adeptos de las numerosas religiones no bíblicas quienes dicen esto de sus propios dioses. Peor aún, con cierto fatalismo, estos creyentes siempre han permitido que este comportamiento errático se confirme como “la voluntad de los dioses”. Así que estas mismas religiones están de acuerdo en que sus dioses son ‘armonía de contrarios’. Kristensen llama a este comportamiento cambiante<sup>16</sup> ‘la armonía de los opuestos’. En escribe: “Con profunda humildad, la gran multitud ha aceptado esta realidad demoníaca. Escritores ilustrados como el pensador griego Plutarco (45/125) y sus afines de todos los tiempos han denunciado este tipo de piedad como una religión inferior”.

“Incluso los escritores de la Antigua Grecia Homero y Hesiodo ya habían señalado que las musas proclaman tanto la verdad como la mentira: ‘todas las “desgracias”, robos, adulterios, engaños mutuos... los atribuían a sus dioses y diosas”’. Ya entonces se oían voces críticas sobre el comportamiento de tales dioses. Fundamentalmente, todos los seres superiores no bíblicos son precisamente de la misma naturaleza. Pero los mitos a veces lo

ocultan. O un clero, o magos negros y brujas que no quieren revelar la truculenta verdad a la luz del día. O también personas demasiado crédulas y demasiado superficiales que aceptan, o no aceptan, la verdadera naturaleza de estos bellos seres materiales, que representan “la armonía de los opuestos”. Algunas religiones no tienen ni voluntad ni ética”.

“Así es como S. Bramley en su libro ‘Macumba, Forces noires du Brésil’ a una mère-des-dieux, - una mujer con mucha fuerza vital para poder ejercer cierta influencia sobre los dioses y espíritus de esta religión no bíblica - “¿Cómo explicas que el dios Exu esté del lado del bien y del mal?”, a lo que ella responde: “Pero hijo mío, el bien y el mal son convenciones humanas. Son valores creados por el hombre y despreciados por los dioses. Pedimos a los dioses que trabajen para el bien o para el mal. Pero los dioses se sitúan totalmente por encima de eso. Nuestra moral no les concierne”.

“Es como si, a través de su respuesta, oyéramos hablar a Friedrich Nietzsche (1844/1900), hablando. Este filósofo alemán es conocido por su afirmación: “Gott ist Tot, Wir haben Ihn getotet”. Con ello quiere decir que el mundo de las altas luces ha muerto, que el mundo sobrenatural carece a partir de ahora de poder y que el nihilismo -la negación de cualquier valor elevado- está haciendo su aparición en el mundo. En su “Jenseits von Gut und Böse”, Nietzsche sostiene asimismo que no existe el bien ni el mal per se, sino que éstos son meras creaciones de los hombres y, por tanto, nada más que meras interpretaciones humanas de la realidad.”

“Se percibe en todo esto la diferencia celestial con el Dios bíblico. En primer lugar, Yahvé no necesita sacrificios en absoluto, porque es el creador de todo lo que existe. También es el dador de toda energía y, por tanto, no necesita que los creyentes le ofrezcan sacrificios. A cambio, sí exige que el hombre viva éticamente”.

“El apóstol Pablo habla en este contexto de ‘los elementos de este mundo’ (*Gal 3:19; Col 2:15, 2:18*) que deben ser puestos en primer lugar si queremos entender este mundo con sus numerosas deficiencias. Entre estos elementos, como ya se ha dicho, están los ‘dioses’ no bíblicos, cada uno de los cuales controla una parte de la realidad, pero al hacerlo son a veces más ciegos, demoníacos o satánicos frente a todas las ideas y valores espirituales. En la tentación de Jesús en el desierto (*Mt 4: 8v*), es Satanás quien, como ‘príncipe de este mundo’, otorga a Jesús todos los reinos a condición de que Jesús se someta a él. También *Luc. 4:5* y *Juan 18:36* afirman que todos los reinos del mundo son entregados en manos de Satanás. Jesús no discute la posesión de Satanás de este mundo, pero dice que el reino de Dios no es precisamente de este mundo. Jesús con su sufrimiento y muerte descubrirá pronto quién tiene el control en este mundo”.

El padre Henry continuó: “Permítanme aclarar esto con un ejemplo. M. Gillot *Les crimes de la pleine lune*”<sup>17</sup>, nos cuenta cómo, en un asunto de herencia, una dama fue astutamente agraviada por su hermana. Una gitana, amiga de la dama agraviada, lo descubrió y, con la ayuda de sus espíritus, deshizo mágicamente esta injusticia. Sin embargo, la mujer que recibió

entonces su parte legítima de la herencia quedó bajo la influencia de los dioses y espíritus de la gitana que, en palabras de Kristensen, son “la armonía de los opuestos”. La mujer que entonces heredó de todos modos puede esperar gradualmente una serie de errores de cálculo después de esa “benefacción” financiera. Lo trágico es que este control permanece incluso después de la muerte. A menos que con oraciones trinitarias, oraciones a la Santísima Trinidad, ella pueda protegerse de la garra de esos dioses bajos”.

### ***Los deseos del jefe***

El padre Henry sigue hablando. “Y eso es precisamente lo que también puede fallar en las curaciones realizadas por un sangoma. Sus espíritus y dioses, sus lidlotis, también funcionan de forma autónoma, fuera del ámbito de Dios. Así que quien apela a ellos también tiene que tratar con “la armonía de los opuestos” o “los elementos de este mundo”. Esto equivale a lo mismo; ambas expresiones se refieren al mismo hecho. Y he señalado estos peligros al sangoma a quien quiero enviaros, y digamos que le he formado trinitariamente en esto. Bien puede continuar trabajando con sus almas ancestrales, con sus lidlotis y otros espíritus, pero con una condición importante. Sólo pueden ayudarlo si cumplen los deseos de su amo supremo, la Santísima Trinidad. Si no lo hacen, agravan su juicio final. Y ellos lo saben. Y desde entonces, este sangoma comienza su trabajo con una oración trinitaria y trabaja con una imagen del icono de Rublov. Te darás cuenta cuando veas cómo lo hace”.

“Pues le sugiero que busque su consejo. Si lo desea, le concertaré una cita”. La hermana Marie-Madeleine está encantada. El padre Henry consideró útil que trajera varias fotografías de conocidos, familiares, hermanas y su círculo de amistades. Eso facilitaría mucho el trabajo del sangoma. Y de esas fotos, la hermana Marie-Madeleine podía ocuparse.

### ***Huesos y articulaciones***

La hermana Marie-Madeleine se quitó los zapatos y entró en la cabaña del sangoma. Había un pequeño fuego en el que ardían suavemente agujas de pino frescas que desprendían un olor específico. El lugar era oscuro y fresco. El suelo de tierra estaba cubierto con una fina estera de juncos. Sus ojos tuvieron que acostumbrarse a la oscuridad por un momento. Entonces vio al sangoma sentado allí. Su cuerpo negro irradiaba poder. Saludó amablemente y sacó un gran icono”. Ya lo conozco”, pensó, “representa a la Santísima Trinidad”. Luego cogió una bolsa y sacudió su contenido sobre la estera, junto al icono. Cayeron huesos y articulaciones de pequeños animales, junto con algunas monedas viejas y unas cuantas piedras de colores. Mientras tanto, tarareaba monótonamente. Al parecer, era su oración a los espíritus. Estaba listo para empezar.

Saqué las fotos y se las entregué. Las puso junto al icono. Luego, en la primera foto, señaló a la primera persona con el dedo índice de la mano izquierda, empezando por la izquierda. A continuación, cogió algunos de los objetos que había colocado sobre la alfombra, formó con las palmas de las manos un cuenco, lo sacudió todo y lo arrojó sobre la alfombra. Alternativamente, miraba la forma en que esos objetos habían caído sobre la esterilla y a la persona a la que señalaba de nuevo. Con una voz penetrante y cadenciosa, tarareó unas palabras que no entendí. Por último, volvió a colocar todos los objetos en su sitio. Ahora le tocaba el turno a la siguiente persona. Repitió todo el ritual. Lo hizo con todas las personas de la primera foto.

Luego repitió este ritual para todos en la segunda y en la tercera foto. Luego siguió mirando al frente durante un buen rato, cerrando los ojos y respirando hondo. Transpiraba, como si le pesara una gran carga. Luego puso las tres fotos una al lado de la otra, me miró penetrantemente, esperó un momento más y con un movimiento seguro de sí mismo de la mano señaló la foto de las hermanas, la Madre Superiora. “Sin duda”, dijo, “es ella. Ya tenía una fuerte sospecha cuando me enseñaste las fotos. No puede tenerte y te está hechizando. Sabía que eras demasiado crítico y te ha echado una maldición, robándote tu energía y perturbando tu sueño”. Veo que sucede, ella sale y perturba tu sueño. Su fantasma aparece como un cocodrilo”.

Me quedé perplejo. No estaba nada familiarizado con ese tipo de trabajo. Y la exactitud con la que averiguó todo aquello me asombró. Afortunadamente, el padre Henry me había dicho que no se trata de los huesos y las articulaciones, ni de nada en sí. Uno podría utilizar con la misma facilidad una bola de cristal, posos de café, mapas, un péndulo o cualquier infraestructura. Estas cosas son sólo una ayuda para la concentración; amplifican lo que el inconsciente y el subconsciente perciben, pero que apenas llega a nuestra consciencia, si es que llega. Es una forma inicial de clarividencia. Un clarividente avanzado ya no necesita en absoluto estas ayudas.

Pero eso no fue todo. “Le enseñaremos a dejarte en paz”, continuó el sangoma. “No le deseamos ningún mal. Sólo tiene que darse cuenta de que tiene que dejar de molestarte. Y llegará el momento en que ella misma empiece poco a poco a sentir su fatiga. Espera aquí”, ordenó, “iré a la cabaña de al lado, donde tengo trabajo que hacer”. Al cabo de una hora, estaba de vuelta allí. Estaba visiblemente cansado. “Y ahora espera”, dijo, “el trabajo está hecho”. Y allí estaba yo, perplejo y lleno de preguntas sobre este mundo insólito en el que había entrado. Pero no me atreví a hacerlas; percibí cierta reticencia en el sangoma. Le agradecí largamente sus servicios y le pregunté cuál era mi culpa. “Nada”, fue su respuesta. “Estoy muy contento de haber podido devolverle el favor al padre Henry, porque sin él y sin su protección, hace tiempo que me habría ido”. No entendí qué quería decir con eso. Pero estaba claro que el padre Henry podía hacer, y hacía, mucho más de lo que yo sabía.

Momentos después, me dirigía al convento, reflexionando sobre este curioso giro de los acontecimientos. ¿Debía alegrarme ahora por lo que había descubierto, o debía sentir compasión por la Madre Superiora? Cuando llegué al convento, todo el mundo estaba ya en la cama. Yo también necesitaba dormir y, tras una breve oración, me acosté.

### ***Ira o compasión***

La hermana Marie-Madeleine cuenta. “A la mañana siguiente fui al refectorio del convento bastante tensa de todos modos. Allí había asombro general. La Madre Superiora aún no estaba allí. Eso no había ocurrido nunca. Las demás hermanas se preguntaban qué pasaba. Una hermana fue a despertarla. Un poco más tarde, la Madre Superiora estaba allí, pero aún parecía muy cansada. Parecía que no había dormido en toda la noche y que se había estado autoexaminando. Pensé en lo que había dicho el sangoma y en “el trabajo” que había hecho durante aquella hora en la otra cabaña. Tampoco sabía qué sentir por la Madre Superiora: ¿rabia o compasión? Pero no podía decirles a las otras hermanas lo que realmente estaba pasando”.

La Madre Superiora, valiente como siempre, creía que su fatiga desaparecería poco a poco cuando volviera a trabajar con los niños de su clase. Las otras hermanas le prometieron que entre todas encontrarían una solución y que sería mejor que la Madre Superiora se quedara en cama. Pero ella no quería. Quería ir a su clase. Después de su trabajo diurno lo haría, ahora no. Como siempre, los niños son lo primero, había dicho con gran énfasis. Las otras hermanas la admiraron por su gran valentía. Momentos después, entré en el patio de recreo, dirigiéndome a mi clase.

“Pero de repente me quedé como clavado al suelo, como si estuviera cara a cara con algún demonio. “¡No puede ser!”, balbuceé para mis adentros, “estoy soñando. Dios, por favor, que no sea verdad. ¿A quién se le habrá metido algo así en la cabeza? ¿Y por qué?” Asombrada, la hermana Marie-Madeleine se quedó mirando una manualidad que, al parecer, las hermanas y los niños habían montado con bloques de madera sobre una pequeña plataforma durante su ausencia. Representaba un cocodrilo de tamaño natural.

### ***Un accidente***

Cuenta la hermana Marie-Madeleine. Ha escrito una carta al padre Enrique.

Querido Padre,

Otro agradecimiento por tu ayuda en la visita al sangoma. La Madre Superiora durmió muy mal la noche siguiente a mi visita al sangoma y parecía especialmente cansada esa mañana. A pesar de ello, fue a su clase e impartió allí sus lecciones como estaba previsto.

Yo mismo estoy ahora en un pequeño hospital recuperándome de un accidente en el colegio. Una chica de la clase más alta, según ella misma admitió, quiso asustarme, cogió carrerilla y quiso saltar sobre mi espalda. Sin embargo, aterrizó en mi hombro izquierdo con un fuerte golpe. Sentí y oí un chasquido y sentí un fuerte dolor en el hombro izquierdo. Se formó un hematoma interno. El hombro empezó a hincharse. El médico diagnosticó una fractura, así que hubo que operar y tengo que guardar reposo varias semanas.

Los niños de la escuela y las otras monjas han fabricado un cocodrilo realista en el patio. No lo entiendo y me pregunto cómo se les ha ocurrido.

Y la Madre Superiora también consideró que la hermana que ahora se hace cargo de mi trabajo no está suficientemente familiarizada con el método de lectura que se basa en la comparación de palabras. La Madre Superiora ha decidido que la hermana empiece de nuevo con el antiguo método de lectura. Me parece una lástima. Me hubiera gustado dar las explicaciones necesarias desde mi cama.

Aparte de eso, me va bastante bien. Me cuidan bien y, después de su trabajo diario, puedo visitar a algunas hermanas todos los días. Estoy deseando hablar contigo. Seguro que tengo mucho que decir de nuevo... y que preguntar.

Por tanto, te estoy sumamente agradecido.

Hermana Marie-Madeleine

### ***Una visita***

La hermana Marie-Madeleine cuenta. “Y sí, algunos días después, el sacerdote estaba junto a mi cama, con un ramo de flores perfumadas. Se interesó por la evolución médica y me preguntó cómo me encontraba. Dadas las circunstancias, bastante bien, le respondí. Y tras una pequeña pausa, empezaron las conversaciones más profundas”.

“Querido Machteld”, empezó. Era la primera vez que me llamaba así y por su parte lo toleraba bastante bien. Es la versión flamenca de mi nombre y sonaba mucho más confidencial. Aun así, parecía muy preocupado. Continuó. “Lo que te ha dicho el sangoma sobre la Madre Superiora confirma lo que yo sospechaba desde hace tiempo. Mi exceso de trabajo -hay otras personas necesitadas, con problemas similares a los suyos- no me permitió ocuparme inmediatamente de lo ocurrido en su escuela. Sé que el sangoma es muy capaz y que su trabajo podría haberos protegido al menos temporalmente”.

“Ya me he reunido con él, es decir, después de tu consulta, y me ha contado que las repercusiones del ‘trabajo’ que había emprendido en aquella cabaña separada le habían mantenido en cama durante tres días enteros. Fue así de duro. Cualquiera que quiera deshacer una injusticia -el apocalipsis se llama así a la revelación del mal oculto- recibe inmediatamente una reacción violenta del inframundo. Esos seres no toleran que se les frustre y perderían el control sobre cualquiera. Si lo hacen, se produce un enfrentamiento oculto. Y como en cualquier batalla, es el más fuerte el que gana. Por eso es bueno que quien quiera luchar contra ellos compruebe de antemano si será capaz de afrontar el combate. Puede, por supuesto, pedir en oración la ayuda de lo alto. Pero un trabajo tan duro sólo es posible si se vive en íntima amistad con Dios. E incluso entonces puedes ponerte muy enfermo por el contragolpe”.

“En resumen, la Madre Superiora es y sigue siendo en lo más profundo de su alma una criatura muy peligrosa. Le prometí al sangoma que le iba a relevar de tu caso y que yo mismo me iba a encargar de ellos. Recibí bien tu carta y así profundicé en tus dificultades. No fue fácil. Toda la noche siguiente ‘luché’ con su imagen, o mejor dicho, con las criaturas, los demonios que la controlaban. En efecto, bajo la piel, esa ‘fiel’ madre superiora, es una chupadora en toda regla, una auténtica vampiresa femenina.”

“Puede que ya hayas oído hablar de la reencarnación o de la reencarnación. Quiero profundizar en ese tema con ustedes más adelante. Ahora sólo esto: la reencarnación para todo buen vidente, para todo sanador psíquico y para todo mago no es sólo una suposición, es simplemente un hecho. Ellos “ven” de aquellos a quienes tratan, que la causa de su dolencia actual, es bastante fácil de localizar en una vida anterior. Así que siéntete libre de creerme que la gente tiene muchas vidas. Y ahora vuelve a tu problema con la Madre Superiora. “

“En una vida anterior practicó un intenso canibalismo, no sólo para consumir el cuerpo biológico de sus víctimas, sino, lo que es más importante, se dirigía a la energía particulada presente en esa sangre. Su forma de proceder es demasiado truculenta para relatarla aquí. Así que ella se dedicaba a robar la fuerza vital oculta de mucha gente. Algo que la Biblia llama “pecado vengativo”, un pecado contra la fuerza vital del Espíritu Santo. Este es un pecado que no se perdona, ni siquiera a través del sacramento de la confesión, sino que debe ser expiado por el ofensor a lo largo de muchas vidas. En el caso de la Madre Superiora, sin embargo, después de su muerte en aquella existencia terrena anterior, todavía conserva, desarrolla y fortalece esa misma capacidad. Pero, en lugar de tomar carne y sangre de los demás, tanto gruesa como fina, como hizo la primera vez durante aquella vida terrena, lo hace, en adelante, puramente fina materialmente. Uno cosecha lo que siembra”.

“Para camuflarlo, pero señalo que ya no es consciente de ello, por un lado persiste en este robo de energía. Pero, por otro lado, una persona así vive muy distinguida, éticamente desprovista, al servicio de algún ideal preferentemente elevado. Podría tratarse, por ejemplo, de un ideal nazi o islámico. Pensemos, por ejemplo, en algunos comandos suicidas. Pero también podría ser un ideal eclesiástico o religioso. Desastrosamente, tú, las otras hermanas, pero también y sobre todo los niños, estáis atrapados con una madre superiora tan “ejemplar”.”

“Dice toda la verdad cuando afirma que su labor docente es una verdadera vocación. Pero una vocación inspirada y guiada por el inframundo. Debido a su comportamiento erróneo en su momento, algo que ella misma eligió muy consciente y voluntariamente, ha atraído hacia sí a toda una serie de criaturas desagradables -los similia similibus- para que a su vez le roben constantemente su energía. Se ha convertido en un círculo vicioso. Y así, ella misma vive siempre privada de energía y tiene que robar compulsivamente la energía de sus congéneres. Y mientras algo en lo más profundo de su alma no cambie sustancialmente, no cambie a mejor, digamos que mientras no se “arrepienta”, no hay nada que pueda hacer al respecto. Por su propia elección, que, por cierto, afirma continuamente en su alma profunda, está tan apegada al mal que en realidad no hay ninguna posibilidad de liberarse de ese agarre. Y para satisfacer sus

necesidades energéticas, se dirige principalmente a los niños. Éstos poseen mucha energía particulada, necesaria para avanzar en sus vidas, pero les resulta mucho más difícil protegerse de robarla.”

“Tu sensibilidad hace que lo sientas con más fuerza, te agota especialmente y cada vez te sube bastante la fiebre. Tu cuerpo también quiere advertirte así del peligro. Al final, sin protección, esto te lleva a la muerte”.

“Pero piénsalo así: tu sensibilidad te advierte que debes protegerte de ese vampirismo asesino. Normalmente te alejas de esa gente y buscas otro trabajo en otra parte. Pero quédate aquí, yo seguiré protegiéndote, y al experimentar todo eso, ocultamente hablando, poco a poco te harás mucho más fuerte. Por cierto, como monja y maestra, no es tan natural dejarlo todo aquí y empezar una nueva vida en otra parte. También hay algunas objeciones a eso. Las otras hermanas, los niños, los padres y todos los que se acercan a ella no lo perciben, o no tan intensamente. Aunque a ellos también se les roba su fina energía material. Esto significa que su salud y su felicidad en la vida pueden verse dañadas rápidamente o con el paso del tiempo. Pero encontrar la conexión correcta entre causa y efecto no es nada fácil. Por cierto, en una cultura occidental, no existe ningún recurso legal contra esto. En las culturas tradicionales, en aras de la supervivencia de la tribu o el clan, se mata a esas personas o se las expulsa de la comunidad. Pero dados los muchos peligros de una naturaleza salvaje y salvaje, esto último equivale a una muerte retardada. Unos pocos no sobreviven en la naturaleza salvaje”.

### ***¿Ningún nivel superior?***

El padre Enrique sigue hablando. “Pero lo más importante está por venir, y lo vais a entender muy bien. Mucha gente siente una admiración implacable por personas tan ‘impulsadas’ como la Madre Superiora. Su ‘compromiso’ y su ‘celo’ y sus aparentemente altos ideales, o en el caso de la Madre Superiora, también su sorprendente modestia. Todo esto causa una gran impresión en aquellos que no ven a través de ello. Basta pensar en algunas de las otras hermanas, los niños, los padres o simplemente los muchos otros conocidos que hablan muy bien de ella. Del mismo modo que el odio sostenido roba energía vital a la persona que se odia, las personas que están visiblemente ansiosas por ser admiradas roban la energía y la felicidad de la vida a sus desprevenidos admiradores. Como ya he dicho, se trata de un acto no consciente, aunque a veces ellos mismos perciben algo de su terrible profundidad de alma. Por ejemplo, una señora me preguntó una vez si era bruja, porque siempre que deseaba a alguien, el agraviado experimentaba muchas desgracias o enfermedades. Incluso ocurría que la persona agraviada moría poco después y de forma llamativa”.

“La Biblia habla de ‘aluka’ o ‘sanguijuela’ en este contexto. Por ejemplo, el Salmo 12 (11): 9, menciona el alma inconsciente que hay en el hombre y dice que algunas personas son “como una alimaña que chupa la sangre de los demás”. El Salmo 53 (52):5, lo expresa de forma mucho más aguda: “¿No se dan cuenta, los malvados? Se comen a mi pueblo”. Eso mismo es “el pan”

que “comen”. Para Dios no invocan a Dios. Pero mira, con espanto serán heridos, sin darse cuenta de la causa de ello”.

“Con esto último, la Biblia parece confirmar que ‘chupar fuera’ y ‘comer fuera’ está causado por la falta de contacto con Dios...”.. La fuerza vital de Dios debe buscarse en otra parte. De hecho, la persona no creyente no ve la necesidad de buscar la fuerza vital de Dios en la oración. Sus ideas preconcebidas no le permiten relacionar la oración cristiana con la adquisición de fuerza vital. Lo que a esa persona le falta en energía material fina, lo busca y lo encuentra, normalmente de forma inconsciente, chupando la fuerza vital de otro ser humano. Esto hace que una “sanguijuela” vista desde la Biblia, sea bastante despreciable. Y esto último también conduce al hecho de que su destino en el otro mundo, después de la muerte, distará mucho de ser favorable. Y eso es trágico. En general, pocas personas van a un plano superior después de la muerte. Ocultamente, muchos acaban en su lecho de muerte donde empezaron al nacer, posiblemente ni siquiera eso. Entonces tienes, como dice Nietzsche, “el eterno retorno de todas las cosas”. Pero eso ya lo experimentaste en tu vivencia de la muerte de tu hermano. A no ser que estas personas reaccionen a ello de forma adecuada: pueden, por ejemplo, pedir a la Trinidad más fuerza vital en una oración regular. Esto, a su vez, presupone un buen contacto con Dios. Y eso también requiere tiempo y reflexión. En última instancia, se trata de que hayas aprendido las “lecciones terrenales”, por así decirlo, y no necesites reencarnarte. “

“Algunos creen también que hay que rezar por la salvación del alma de las personas que roban el alma de sangre de su prójimo. Pero eso entraña muchos peligros. El mal aquí podría resultar más fuerte que tus buenas intenciones. Sobre esto, la Biblia, 1 Jn 5:16 dice que hay un pecado que lleva a la muerte, y que cualquier exhortación a orar por tales criaturas no se aplica aquí, que no se aplica. Nótese que el término “muerte” aquí no se refiere directamente a la muerte física, sino al hecho de que tal persona carece de todo contacto con Dios. Así se entiende la expresión bíblica: ‘que los muertos, entierren a los muertos’. En el primer caso, se refiere a personas biológicamente vivas, pero alejadas de Dios y bíblicamente muertas. En el segundo caso, se refiere a una persona alejada de Dios que, además, ha muerto. Se podría decir que tal persona está entonces muerta dos veces”.

“Tu comentario a la Madre Superiora, respecto a su llamativa modestia, debe haber provocado algo en ella acerca de ser decepcionante. De ahí su excesiva ira hacia ti. No puede mostrarla abiertamente, pero lo hace en la oscuridad, en las profundidades de la noche. Durante “la hora del infierno”, su ira sale y forma un fino animal, que codicia tu fuerza vital. Tú ves a través de ella, y ella también sabe que eres crítico con su política. Por eso te exige obediencia incondicional. Pero cualquiera que te exija tal cosa no te acerca a Dios y a todos los santos, sino más bien a Satanás y a sus demonios. Incluso si uno es entonces un monje”.

***La coherencia de todo lo que existe***

El padre Henry continuó. “Y eso nos devuelve a la llamada ‘armonía de los opuestos’ de la que hablábamos antes, esa extraña agregación del bien y del mal, propia de los dioses del inframundo. Y éstos pueden ser muy inspiradores para muchas personas. Sin embargo, la influencia de estos dioses se extiende mucho más allá, dada la profunda interconexión de todo lo que existe. Se podría argumentar que tales dioses están psicológicamente perturbados, porque lo están, y que infectan el mundo con su desorden. El mundo mineral vegetal-animal y humano y el mundo sutil de los espíritus y los dioses, todos cuelgan juntos y se influyen mutuamente. En otras palabras, a medida que el cristianismo pierde terreno, crece el poder de esta “armonía de contrarios”. O en palabras de Pablo, “los elementos del mundo” ganan fuerza. Parece entonces que todo en nuestro mundo, es decir, no sólo las personas, sino también la naturaleza que nos rodea, se vuelve menos ordenada, es más, más feroz y salvaje”.

“Los pocos que intuyen esta ambigüedad en personas tan desagradables, e incluso se atreven a sugerirla a otros con mucha cautela, la razonan después y con demasiada facilidad. Aplicado a la Madre Superiora, uno oye: “Oh, bueno, ella es así, ya la conoces. Pero mira, hace tanto bien de todos modos...”. Y no hay nadie que pueda negarlo. Pero eso es sólo una parte de la realidad. En afrikaans: es sólo “esos earjies de ese seekoei”. El otro lado, para ti y para aquellos que son sensibles, se hace sentir en toda su intensidad. Y no es posible razonar sobre ello. Además, aquellos que de alguna manera comparten la mentalidad de estas “sanguijuelas” reciben un aura similar, al menos en menor medida. Eso infecta. Más aún si tú también quieres ser moldeado por una persona así y la admiras.

Ahora piensa en el cocodrilo de madera que las hermanas y los niños habían montado durante su visita al sangoma. Te preguntaste cómo se les había ocurrido. Bueno, se podría decir que la Madre Superiora, dada su posición tanto en el convento como en la escuelita, y dada su actitud autoritaria, exige obediencia. En última instancia, quiere tener la última palabra en las cosas importantes, aunque lo disfrace astutamente con una supuesta política democrática. Por eso está, digamos, “omnipresente” en el convento y en la escuelita. Pero también lo está su aura, más bien pesada y oscura. Cuelga, para aquellos que pueden sentirla o verla, literalmente por toda la escuelita y el convento. Ambos forman un todo. Todo está bañado en una gran aura oscura. Pero eso significa que la forma de pensamiento sutil “cocodrilo” también está constantemente presente allí. Los pensamientos son fuerzas, como experimentaste cuando recitaste ese texto en la pequeña iglesia, durante la celebración de mi jubileo. Y si la forma de pensamiento “cocodrilo” está presente con suficiente fuerza en la escuela y en el monasterio, alguien, impulsado desde el subconsciente, la captará de repente, la expresará y dirá: “vamos a fabricar un cocodrilo de madera”.

Y la mayoría estuvo de acuerdo. Porque su subconsciente también se había dado cuenta y acariciaba ya este pensamiento. Uno estaba preparado. Una vez más, la multiplicación cuantitativa de un pensamiento conduce a un salto cualitativo: el pensamiento del animal es aprehendido, finamente materializado, articulado, afirmado y finalmente groseramente materializado. Conclusión: la escultura de madera vuelve a ser la madre superior. En cierto modo, la escultura hace presente a la Madre Superiora. Refuerza su presencia una vez más.

Cuando los niños trepan por la estructura de madera, se sientan en ella y juegan a su alrededor, están más cerca de ella y, por lo tanto, es más fácil robarles su energía.

Después de todo esto, quizá entiendas también por qué a la Madre Superiora en lo más profundo de su alma no le gusta realmente el orden, no le puede gustar realmente el orden. Ni de un método que estimule el orden mental, como su método de lectura comparativa. Las personas como ella simplemente pecan contra las reglas que ellas mismas imponen a los demás. Algo en su alma les obliga a hacerlo. Los espíritus que les inspiran se lo exigen. En cierto modo, podría decirse que esas personas están poseídas de forma latente. No pueden actuar de otro modo. Y esta posesión tiñe su aura de un color muy oscuro, a veces incluso hacia el marrón-negro”.

En su lecho de enferma, la hermana Marie-Madeleine había estado escuchando casi sin aliento todo el tiempo. El padre Enrique podía explicar con tanta claridad las conexiones entre hechos y acontecimientos aparentemente inconexos. Ahora también le quedaba claro por qué, ante su “ojo de la mente”, el despacho de la Madre Superiora siempre estaba coloreado de negro tinta. Marie-Madeleine evitaba aquel lugar en la medida de lo posible. Si iba, nunca duraba mucho. Incluso en las reuniones y discusiones, cuando no tenía más remedio que sentarse cerca de la Madre Superiora, Marie-Madeleine sentía que la energía se agotaba en su cuerpo. Casi siempre se encontraba mal. Unas horas más tarde suele tener fiebre alta, de hasta 39,5°. Quedaba exhausta e incapaz de realizar sus tareas administrativas normales durante varios días. La mayoría de las demás hermanas nunca se lo tomaron en serio. No podían hacer otra cosa, porque no sospechaban lo que realmente estaba pasando.

El padre Enrique hizo una pausa de un minuto. Ambos bebieron algo más. Incluso entonces permanecieron en silencio durante bastante tiempo. De hecho, también necesitaron mucho tiempo para procesar un poco todo aquello. La hermana Marie-Madeleine cambió de postura en la cama. Había estado escuchando tan atentamente que no había prestado atención al dolor que sentía en el hombro. Y ahora que llevaba tanto tiempo tumbada en la misma posición, sentía el hombro muy rígido.

### ***Una oración adaptada***

El padre Enrique respiró hondo varias veces. “Machteld, hay otro tema que definitivamente debo tratar contigo”, dijo. Había cierta preocupación en su mirada. “Se trata del niño que saltó sobre tu hombro. He tenido que esperar hasta ahora para responder a eso. Pero antes, recemos una oración ajustada, porque ‘las cosas’ evolucionan rápida y minuciosamente.

El padre Henry había vuelto a escribir la oración en una hoja de papel y se la entregó a la hermana Marie-Madeleine. “El texto base es Lucas 18, 18-27, donde se habla del joven rico”, aclaró. Y ambos rezaron la oración juntos y con recato.

*Pienso en ti Jesús, crucificado pero resucitado como Señor sobre vivos y muertos.*

“De paso, pero eso ya lo sabías, ‘vivo’ aquí significa ‘amigo de Dios’ y ‘muerto’ alejado de Dios”, aclaró además el P. Henry.



*Padre, Hijo, Espíritu Santo, a veces tenemos la pregunta asustada como una impresión la multitud en torno a la declaración de Jesús, "¿Quién, pues, puede salvarse?" El joven rico dijo que ya había cumplido los mandamientos. "Entonces sólo te queda una cosa", continuó Jesús, "vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, luego vuelve y sígueme". Al oír esto, el hombre se entristeció profundamente y se marchó.*

*Jesús dijo que, para los ricos, el reino de los cielos era de muy difícil acceso. "Como pasa un camello por el ojo de una aguja".*

*Respondiendo a la aterradora pregunta de la multitud, Jesús dijo: "Lo que es imposible para los hombres es posible gracias a Dios". Los mismos problemas. te sometemos en este sentido.*

Y continuó: “Si uno mira a través del sexo del joven rico después de la oración anterior, uno ‘ve’ que mató ritualmente a otro ser humano en una vida anterior como seguidor de Satanás para tener felicidad terrenal de ahora en adelante. Como es sabido, los órganos sexuales son los principales portadores de la fuerza vital sutil. Al fin y al cabo, transmiten esa vida tan misteriosa. También se puede ver que aquí reaparece la idea de la reencarnación. Y eso aclara muchas cosas. Volveremos sobre ello dentro de un momento. Sabes que Jesús acusa a los fariseos, a la mayoría de ellos al menos, de ser sepulcros blanqueados, con un exterior consciente y un interior inconsciente y subconsciente completamente distinto. Este interior está reprimido inconscientemente, y a veces incluso conscientemente. Sin embargo, late en la personalidad básica del joven rico. Al igual que la Madre Superiora, padece una forma orgullosa y vanidosa de “perfección”, algo que es una preocupación típicamente farisaica.”

“Bien, repite en tu mente la oración, o al menos la última parte: ‘Jesús, tú lo has dicho: lo que es imposible para los hombres, lo es para Dios’. Para estar seguro, únete a Jesús que mira a través del comportamiento externo y ‘ve’ lo que aparece cuando esa chica te sorprende y salta sobre tu hombro. Notas una especie de animal de presa, como un león. Y en nuestro interior tenemos la irónica impresión de que nos quitan la fuerza vital, de que estamos ‘vacíos’. Es una “muerta” en el sentido anterior. Le falta energía vital, como al joven rico. Ella trata de ocultar este vacío en su comportamiento externo, pero frente a ti, su comportamiento de repente, en lugar de ser consciente, se vuelve inconsciente, y te hace un gran daño, especialmente en tu aura. Te agota por completo. Afortunadamente, eres dueño de las oraciones, y dedicas tiempo a esto diariamente, si no a partir de entonces la felicidad de tu vida se hubiera resquebrajado a favor de ella. Porque ella te drena con ese salto depredador y de tal manera que la atención se

dirige a la fractura del hombro, mientras que el lado oculto u “oculto” - la palabra es acertada - queda oscurecido.”

“En cuanto al uso de la oración que te entregué, sólo esto: expone el núcleo satánico de alguien en la medida en que te perjudicaría. Es cierto que inmediatamente después de la oración, como un relámpago, este núcleo se rompe en muchas direcciones, pero por lo demás eso pasa a ser asunto de ese niño y no necesitas preocuparte más por ello. A no ser que se entrometa algo que te cause “problemas”. Entiéndelo”.

El padre hizo otra larga pausa. Sor Marie-Madeleine siguió mirándole en silencio. Le parecía que la religión empezaba poco a poco a tener para ella un significado muy distinto y más profundo. No, nunca le habían contado tales cosas en su formación. Era inusitadamente fascinante, pero aún le costaba acostumbrarse.

El padre Enrique continuó. “Creo que es mejor que nuestro paciente descanse ahora. Me detendré aquí por hoy, pero si lo desea continuaremos la conversación la próxima vez. Entonces informaré a la Madre Superiora”. Sí, Marie-Madeleine quería eso. Y así agradeció al padre su visita y todas las explicaciones. Volvió a cambiar de postura y, antes de que el padre saliera por la puerta, ya se había tapado, dispuesta a un reparador descanso. La saludó con una sonrisa y cerró suavemente la puerta de la habitación”.

### ***Pasan las semanas.***

Cuenta la hermana Marie-Madeleine. “Desde entonces he vuelto al convento. La Madre Superiora está haciendo su trabajo de la mejor manera, pero algo ha cambiado en ella. Está más apagada que antes, y también da la impresión de cansarse más rápidamente. Yo también he empezado a trabajar con cautela en mi pequeña clase y hago mi trabajo lo mejor que puedo. Sin embargo, mi hombro izquierdo sigue en cabestrillo y todavía siento un dolor punzante con los movimientos descuidados. Afortunadamente, noto que va mejorando poco a poco. Me han dicho que el padre Enrique está increíblemente ocupado en otra parte, pero esta tarde ambos hemos conseguido hacer tiempo, y podemos continuar nuestra conversación anterior en el jardín del convento. “

A primera hora de la tarde, el padre Enrique ya estaba en el convento. Cortésmente, preguntó a la Madre Superiora por su estado de salud. Luego le dijo que la hermana Marie-Madeleine le había preguntado si podía confesarse con él. Y que, evidentemente, se trataba de un asunto privado, que no requería en absoluto la presencia de la Madre Superiora. Un poco más tarde, el Padre y la Hermana Marie-Madeleine habían tomado asiento en el jardín. La Madre Superiora había hecho traer a otra hermana una garrafa de agua y dos vasos. Porque sí, bajo el sol tropical, incluso a la sombra, eso no es realmente un lujo.

## ***Tanta ira***

El padre Henry sugirió empezar con una oración. Al fin y al cabo, eran cosas pesadas que quería volver a plantear. Como de costumbre, había escrito la oración en una hoja de papel y se la dio a Marie-Madeleine. La leyeron juntos.

*Santa Virgen María, nunca antes oímos que alguien que apeló a Tu intervención no fuera escuchado. Una vez más apelamos a Tí. Inmediatamente lo hacemos también a María Magdalena, que, según el Evangelio de Juan (19,25), estuvo junto a Tí bajo la cruz de Jesús. El mismo evangelio nos enseña (20:16) que después de que Jesús resucitó, ella fue la primera en reconocerlo como el Señor resucitado. A los dos nos dirigimos ahora. Guíanos para que cumplamos la voluntad del Padre celestial, sólo esa voluntad y totalmente esa voluntad. Al hacerlo, tened derecho a nuestra sincera gratitud.*

Entonces el padre Enrique empezó a hablar de su accidente y de la niña que había saltado sobre su hombro. “Está la explicación de siempre, la niña quería asustarte”, empezó en voz baja. “Se podría interpretar como una prueba de afecto, le gustas. Pero ése es precisamente el engaño. Algo en el fondo de su alma ‘sabe’ que no tiene contacto con Dios y necesita buscar su fina energía material en otra parte. Por ejemplo, pasear por la naturaleza le da energía, o estar quieta, escuchar música tranquila, comer alimentos sanos, llevar una vida armoniosa, estar con amigos y, por supuesto, rezar con regularidad. Pero esto último requiere un buen contacto con Dios. Si no se tiene eso en absoluto, ni se desea en absoluto, rezar es obviamente inútil. Como se ha mencionado, esa chica no tiene eso y es bíblicamente una persona muerta. Sin embargo, ella sabe que tú sí tienes un contacto con Dios, a través de tu oración regular. Tu aura, tu aura particulada, es por lo tanto mucho mas ligera que la de ella. Y ella sólo quiere robarte esa energía sutil. Eso es mucho más fácil que hacer algo por ti mismo. Eso resume bastante bien nuestra conversación anterior”.

“Ahora surge la pregunta de cómo un niño puede llevar ya tanta rabia dentro. Escucha lo que el padre Trilles tiene que decir al respecto. Él fue misionero en África Occidental desde 1892, donde permaneció entre los pigmeos de la selva como el primer hombre blanco. Allí conoció a los fang, un pueblo de Gabón, incluido el ‘ngil’, el mago negro. Éste, como ‘sorcier’, hechicero o mago negro, se distingue claramente del ‘féticheur’, el weman, literalmente el ‘hombre fetiche’, que aquí es un mago blanco y es profundamente honrado por el pueblo, mientras que el ngil evoca un profundo desprecio”.

“En su fascinante obra *Chez les Fang*<sup>18</sup>, da un relato de la toma de posesión de dicho ‘ngil. Todo ngil tiene el derecho y el deber de elegir y formar a su sucesor. Toma a un niño de 10 años y lo trata como a su hijo adoptivo. A partir de entonces, forma a su aprendiz de mago.

Le enseña los primeros secretos, incluido cómo hablar con la voz grave del ngil. El niño acompaña al mago en todos sus viajes y le sirve como un niño noble. Va delante del mago, por montaña y valle, en aldea o selva, tocando la campana. Tales niños tienen constantemente malos ejemplos ante sus ojos, viven en medio de la más horrenda depravación moral y en poco tiempo están depravados hasta los tuétanos.”

“Porque lo han ‘visto todo’ y se saben en casa en todos los abismos a los que desciende la perversión humana. Están preparados para todos los crímenes. A menudo, esos niños acababan en la misión católica. Atraídos por un compañero, seducidos por la magia de lo desconocido. Han permanecido allí -a veces hasta el bautismo- engañando así a sus superiores con una hipocresía activa desde lo más profundo de sus almas. Siempre han salido de la misión aún peor de lo que llegaron”.

Trilles concluye: “La formation chrétienne n’a sur eux aucune emprise”, “La formación cristiana no tiene ninguna influencia sobre ellos”. Lo que indica que la formación ngil penetra mucho más profundamente en el alma, en las capas inconscientes y subconscientes, de lo que lo hace, por ejemplo, la formación cristiana. El cristianismo, como religión superior, toca aquí claramente sus límites, que le han sido fijados por la religión inferior. Para el P. Trilles la historia de esta iniciación muestra cómo en lo más profundo de la capa primigenia de tantas personas -aquí con el nombre de cristianos- el paganismo está a flor de piel. Es como si su proclamación del Evangelio y la administración de los sacramentos a los conversos pasaran por encima sin efecto, casi como el agua sobre un pato. Así de dura parece esa capa primigenia pagana en el hombre. Como Freud Como Freud reconoció claramente, la voluntad y la acción inconscientes son mucho más fuertes que su forma consciente. Pues bien, cuando un niño así se reencarna, conserva esa cólera hundida, y la exterioriza también. Y eso ya explica gran parte del comportamiento de la niña que saltó sobre tu hombro. Pero eso supone que la reencarnación es un hecho. Profundiza un poco más en ese tema”.

### ***¿Es Elias?***

El Padre respiró hondo y continuó. “Para mucha gente, la creencia en la reencarnación o la reencarnación puede parecer absurda. Sin embargo, es común en muchas culturas y movimientos ocultistas. La Biblia las menciona indirectamente, incluso en Juan 9:6, donde se habla de la curación del ciego. Los judíos preguntan a Cristo “Rabí, ¿quién ha pecado? ¿Él o sus padres? ¿Para que haya nacido ciego?”. Si este passus es representativo de la mentalidad de la época, demuestra que los judíos creían al menos en una existencia que precede a la vida presente y que, además, puede tener repercusiones en ésta. Jesús respondió que el hombre había nacido ciego para que las obras de Dios se revelaran en él. Los seguidores de la doctrina

de la reencarnación concluyen de esta respuesta evasiva de Jesús que él no rechazó realmente la doctrina de la reencarnación. Tuvo amplias oportunidades para hacerlo. Posiblemente no quiso plantear el tema públicamente. “

“También con respecto a Juan el Bautista los judíos se preguntan si él es Elías es. Lectura de Juan, 1:19, “Los judíos habían enviado sacerdotes y levitas desde Jerusalén a Juan el Bautista, preguntando: “¿Quién eres tú?”. Sin rodeos, les salió al paso: “Yo no soy el Mesías”. “¿Quién, pues? ¿Eres tú Elías?”, le preguntaron. “Yo tampoco”, respondió. En otras palabras, los judíos le preguntan si es el renacimiento de un profeta que murió hace mucho tiempo”.

En Marcos 6.14 leemos: El rey Herodes oyó hablar de Jesús pues su nombre se había hecho conocido, y dijeron: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos. Por tanto, esos poderes actúan en Él”. Pero otros decían: “Es Elías” y otros: “Es un profeta como los demás profetas”. Cuando Herodes oyó esto, dijo: “Este Juan, a quien he hecho decapitar, ha resucitado de entre los muertos.”

Y Mat 16:14 registra que Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” A lo que ellos respondieron: “Unos dicen que Juan el Bautista; otros, Elías otros, Jeremías o alguno de los profetas”. Pero también éstos habían fallecido ya.

De nuevo, el padre se detuvo un momento y miró a la hermana Marie-Madeleine interrogante, como si quisiera asegurarse de que había comprendido. Ella intuyó el motivo de la pausa y asintió con la cabeza. El sacerdote continuó.

“Se puede negar la reencarnación porque no se puede demostrar científicamente con rigor. Pero, ¿puede entonces concluir de ello que no existe? ¿O más bien debería decir que la ciencia no puede pronunciarse al respecto? Si la ciencia se basa en los datos de los sentidos ordinarios, entonces sólo puede hacer afirmaciones significativas sobre los datos perceptibles por los sentidos. Pero entonces su campo no es toda la realidad, sino sólo aquella parte que puede ser experimentada sensorialmente de alguna manera. Sobre la otra parte no puede hacer afirmaciones”.

“Los que limitan la realidad a lo perceptible por los sentidos simplemente no encuentran nada más allá de lo perceptible por los sentidos. Por ejemplo, un niño puede estar convencido de que sus padres le quieren y de que se aman. Pero, ¿cómo probar realmente tal cosa? Del mismo modo, puedes razonar los milagros de Jesús, o su descenso a los infiernos, su resurrección, su ascensión, el poder de la oración y toda la clarividencia y la magia.... Pero entonces no queda nada del dinamismo que hay en toda religión real. Todo lo que queda entonces es una cáscara vacía, con posiblemente algunos elementos psicológicos, sociológicos y folclóricos”.

***¿Y la misión?***

Sin dejar de hablar, el padre Henry dijo. “J. Sterley<sup>19</sup> lo expresa así: “Nuestras presuposiciones nos rodean como un escudo tras el cual sólo percibimos lo que podemos explicar con nuestra ‘vernunft’, con nuestra razón moderna y occidental”. Sterley pasó cinco años inspeccionando una zona de Nueva Guinea en busca de plantas y de brujería. Su conclusión: “Mientras tanto, sé que ‘nuestra realidad’ es un área limitada y que no tenemos conciencia de lo que ocurre fuera de nuestras limitaciones”. Esta afirmación, por cierto, tipifica todo su libro. En lamenta que los misioneros católicos y luteranos del Simbudal no den crédito a estas prácticas mágicas, protegiendo a los asesinos y negándose a ayudar a las víctimas. Razón: al fin y al cabo, la brujería no existe, es “superstición”. Una especie de nostalgia planea sobre todo el libro”.

“Se oye una queja similar de Richard Katz<sup>20</sup> . Dice que los misioneros entre los Kung, una tribu de Indonesia, hacen esfuerzos persistentes por erradicar la superstición y las prácticas mágicas de los Kung: los Kung son gente de la selva, salvajes, que necesitan ser civilizados. Una vez más, el comportamiento religioso desconocido aquí se considera totalmente anticristiano y pagano y, por tanto, carente de valor. Se ignoran por completo los poderes inherentes al enfoque espiritual de los Kung”.

“El padre Placied Temples también escribe en este sentido<sup>21</sup> . Temples pasó trece años en el Congo Belga como misionero. Observa : “Todos nosotros, misioneros, jueces, gobernantes, todos los que somos, o deberíamos ser, dirigentes de los bantúes, no habíamos penetrado en el ‘alma’ del negro, al menos no tanto como hubiéramos querido. Ni siquiera los especialistas. Ahora bien, que esto sea una lamentable observación o una contrita admisión de culpa. Lo cierto es que no comprendimos la cosmovisión bantú y, por tanto, fuimos incapaces de presentar a los negros un alimento para el alma digerible o una síntesis espiritual inteligible. De todas las costumbres peculiares, de las que no entendemos ni el sentido ni la razón, los bantúes dicen que existen para obtener fuerza vital”.

“Un sonido muy diferente se escucha del Papa Pío XI. Él fundó el museo etnográfico y etnológico de Roma en 1922. Conoció los estudios religiosos y también dio instrucciones a los seminarios para que los enseñaran e inculcaran el respeto por otras religiones y sus costumbres. “Son documentos humanos, que no deben dejarse deteriorar”, argumentaba. “

“Cuando los misioneros llegaron a esas regiones aún no cristianizadas, ¿qué ocurrió? Eliminaron esa religión pagana en la medida de lo posible, pero no sustituyeron las soluciones a los problemas de esos santuarios paganos y de esa magia. Como resultado, esos pueblos han aceptado el cristianismo como una religión muy distinguida, muy elevada, pero para sus problemas prácticos siguen basándose en esa vieja tradición de antes de su cristianización. Si tu hijo está enfermo, si tienes cáncer, si tu marido no encuentra trabajo, si se te muere el ganado, si se te echan a perder las cosechas, para eso no está la iglesia. Y ese es el poder de esas religiones, están mucho más cerca de los problemas prácticos de esa gente. “

“De ahí que sea tan particularmente duro y que el clero todavía no pueda sacarlo después de cientos de años. Esas religiones no bíblicas tienen un dominio sobre eso. Y ese es también el poder de la Nueva Era<sup>22</sup>, que se sitúa exactamente en ese terreno. La iglesia podría luchar contra eso siendo ella misma activa en ese campo. En la medida en que el racionalismo gane terreno, y la catequesis eclesiástica pierda su enfoque en lo paranormal y el dinamismo, en la misma medida verás surgir la Nueva Era”.

“Cuando nuestros psicólogos y psiquiatras quieren tratar a no europeos, sienten que su psicología y psiquiatría ya casi no funcionan. Esas otras culturas prefieren acudir a sus sangomas, sus fetichistas, sus marabús, curanderos y magos blancos... Todos ellos son personas que pueden sentir y utilizar las finas energías materiales de forma curativa. En Occidente, con cierta exageración, la gente da fácilmente píldoras e inyecciones como soluciones a los problemas. Con ellas se pueden resolver los problemas biológicos -si es que se resuelven-, pero si la dificultad está en lo más profundo, en lo sutil del alma, no se hace nada al respecto. La formación principalmente intelectual del clérigo ordinario, por ejemplo, contrasta fuertemente con la formación de los curanderos y sanadores de esas otras culturas, donde se requieren o desarrollan los dones psíquicos. “

El padre Enrique se tomó un descanso más largo. Necesitaba otro trago. Y a la hermana Madeleine también le vendría bien.

### ***Un sabbat de brujas***

Tras beber unos nuevos tragos, continuó. “Machteld, me dijiste que habías leído la historia del padre Trilles sobre Ngema, el brujo. Quería retirarse y viajar a una especie de Sabbat de brujas. Recuerda su respuesta cuando Trilles le preguntó a quién viajaría: “Pues al maestro digo yo de todos modos, al que pueda”.

“Quizás haya oído hablar del pintor español Francisco Goya. Hacia el final de su vida, se deprimió mucho. El estilo inusual de sus últimas obras hizo que se hablara de las “pinturas negras” de Goya. Se trata de una serie de obras pintadas en colores oscuros que representan temas sombríos. Por ejemplo, uno de sus cuadros de 1797 se titula “El sábado de las brujas”. Esta obra representa al diablo como un macho cabrío en su trono, en medio de un grupo de brujas que le ofrecen su alimento: niños pequeños, por su fuerza vital”.

“Más de un vidente trinitario te dirá -de forma anónima y silenciosa- que Ngema sale hacia allí, hacia ese submundo. Después, una vez despertado de nuevo, le dice a Trilles: “Éramos muchos y lo pasamos bien”. Te puedes imaginar lo que quiere decir un mago negro, que tiene más de un asesinato sobre su conciencia, cuando dice que se lo pasó bien”.

“Bueno, muchas personas cuentan historias similares sobre sus sueños nocturnos, sin embargo, sin darse cuenta del alcance de lo que están diciendo. En su sueño, salen y son

arrastrados a esa esfera infernal con su fino cuerpo material. Cuando vuelven a despertarse, no suelen saber nada al respecto o sólo tienen un vago recuerdo de un mal sueño que no se toman demasiado en serio. Así, ya durante su vida, visitan el lugar donde permanecerán durante más o menos tiempo después de la muerte. Sólo la atadura de su cuerpo particulado a su cuerpo biológico, físico, durante su vida en la tierra, lo impide durante el día. Pero una vez fallecidos, una vez desprendidos de su cuerpo físico, se dirigen automáticamente a ese lugar al que ya han sido atraídos -delicadamente- durante su vida. Goya debió ver esas escenas en su imaginación -no en su imaginación-, de lo contrario no podría haberlas pintado con tanto detalle. Continuando con el hilo de los sueños nocturnos. Se plantea la cuestión de por qué algunas personas se sienten atraídas por semejante paisaje infernal. Tampoco eso está siempre claro”.

“En la *Odisea de Homero*<sup>23</sup>, también encontramos descrito un viaje infernal. Tras el trabajo preparatorio, Odiseo entra en el inframundo en busca de la sombra del vidente Teiresias. Sin embargo, para que éste pueda ver las cosas verdaderas, necesita fuerza vital. Por ello, Odiseo sacrifica un cordero. Teiresias le pregunta si puede beber de su sangre. Por supuesto, no se refiere a la sangre biológica, sino a la fuerza sutil que emana. Se le concede, lo que le permite comunicar “cosas verdaderas” a Odiseo. Teiresias sólo puede entonces responder a la pregunta de Odiseo. Teiresias confirma a Odiseo que su esposa, Penélope, le ha permanecido fiel a lo largo de sus años de vagar por el mar. Algo que más tarde se demostrará cierto. De todo esto, debería quedar claro que Odiseo estaba dotado para la mancia. En aquella época y contexto cultural, eso era un requisito para un rey. Le permitía proteger mejor a su pueblo de los muchos peligros que lo amenazaban”.

“También Dante Alighieri, (1265/1321) el gran poeta italiano describe en su ‘*Divina commedia*’<sup>24</sup> ‘su ‘divina comedia’ (1307/1321) después de una salida, “en cien cantos” su visita a los infiernos, después a una montaña de purificación y finalmente a una especie de paraíso.”

### ***El descenso de Jesús a los infiernos***

“Y, por supuesto, no olvidamos la impresionante salida del propio Jesús, a los infiernos, donde liberó a las personas ‘de buena voluntad’ de esa garra satánica en la que estaban atrapadas desde la Caída.”

“Tal salida o ‘descenso a los infiernos’ enfatiza el hecho de que Jesús, o el vidente o visionario con su ‘espíritu’ por medio de una mínima experiencia extracorpórea, literalmente, desciende por debajo de la tierra a la esfera de los espíritus para ser convocado o contactado. Esa experiencia extracorpórea incluye tanto el pensamiento, la imaginación y el cuerpo material fino del que está fuera del cuerpo. La Biblia habla del “sheol”, término hebreo que se refiere a las profundidades de la tierra. Allí, las almas de los muertos descienden y llevan una existencia sombría, pobre y sin energía. En ese estado, son como zombis”.

“Esto de ‘descender literalmente bajo tierra’ implica, por ejemplo, que un vidente vea de hecho a ese cuerpo exánime ‘hundiéndose’ en la tierra. Pero la redención de Jesús tras su muerte en la cruz, su descenso a los infiernos, fue mucho más allá. Descendió al reino de los muertos con su cuerpo carnal, pero unido a su persona divina. La Escritura llama a este lugar “infierno”, el “Seol” o “Hades”. Jesús fue allí como salvador para proclamar su buena nueva a los muertos. No fue al “infierno” para liberar a los condenados, ni fue al infierno de la condenación. Fue a liberar literalmente a los justos que allí residían de las garras satánicas en las que se encontraban desde la Caída, y -curiosamente- allí, en ese sheol, se encontraban también, entre otros, los grandes profetas del Antiguo Testamento.”

“La Biblia, 1 Samuel 28: 3/25 recoge la historia de la bruja de Endor. El rey Saúl había expulsado del país a los nigromantes y adivinos. Sin embargo, cuando quiso ir a la guerra contra el ejército más poderoso de los filisteos, le sobrevino el terror. Quiso, de incógnito, contra su propia ordenanza, consultar él mismo a un invocador de la muerte para saber cuáles eran sus posibilidades de victoria. Así que pidió a la “bruja” que convocara al profeta Samuel, que ya había muerto. La mujer se negó en un principio, alegando que el rey se lo había prohibido. El rey Saúl le dijo que no tenía nada que temer. Así que hizo lo que le pedía. Entonces, sin embargo, descubrió la verdadera naturaleza de Saúl y gritó: “Pero si tú eres el propio Saúl”. El rey insistió. Entonces la mujer dijo: “Veo a un ‘elohim’ que surge de la tierra, está embozado”. Esta es una característica de una persona divina, como mencionan Génesis 3:5 y Salmo 8:6. En ese momento, Saúl supo que era el profeta Samuel quien había muerto. La Biblia continúa mencionando que Saúl efectivamente pierde la batalla y es asesinado junto con sus hijos”.

“Nótese que la invocadora de la muerte pertenece a un tipo especialmente dotado para la mancia. Ella ‘ve a través’ de la verdadera identidad del rey e incluso es capaz de someter a un profeta fallecido a su poder de invocación. Es una “elohim”, un ser de gran poder espiritual. Donde Samuel asciende desde el inframundo, Jesús descenderá a él tras su muerte. Es una experiencia antigua que los fantasmas de los muertos, con suficiente ‘espíritu’, o fuerza vital, pueden comunicar la verdad y predecir el futuro. Y esto en unidad con Yahvé o incluso sin él. Pero invocar fantasmas también significa perturbar su tranquilidad. Esta práctica ya está fuertemente desaconsejada en el Antiguo Testamento. Este texto bíblico es anterior al nacimiento de Jesús y, por tanto, también a su descenso a los infiernos. Observamos que en aquella época, incluso un profeta estaba en las garras de los infiernos. El descenso y la salvación de Jesús debieron de ser, por tanto, un punto de inflexión, un impresionante acontecimiento cósmico paranormal y único.”

La hermana Marie-Madeleine había escuchado las palabras del padre Enrique con toda atención. Nunca lo había oído explicar de ese modo. Sólo tenía una idea demasiado vaga de la salvación de Jesús, tal vez como la mayoría de la gente, creía. Aún así, le llevó algún tiempo procesarlo todo de nuevo. Así que un descanso y un vaso de agua fueron más que bienvenidos.

## ***El sueño de la noche***

Pero, al parecer, el padre Enrique aún no había terminado de hablar. Parecía querer añadir cosas muy importantes. Con cierta vacilación, empezó.

“Machteld, usted habrá oído hablar de Platón, el más importante de los pensadores de la Antigua Grecia. Su nombre ya ha salido en la lectura comparada, y en su teoría de las ideas. Bueno, él dice que muchas personas en pleno día todavía viven en el sueño nocturno. Lo que significa que se inspiran en el inframundo no sólo en sus sueños nocturnos, sino también durante el día. Bueno, con mi experiencia, puedo confirmar lo que Platón dice sobre esto. También veo que. La Madre Superiora, algunas monjas del convento de aquí, y por lo demás mucha gente, viven casi constantemente, es decir, tanto de día como de noche, inspirados por el sueño nocturno.”

“La mayoría de las personas no se dan cuenta de que son víctimas de pesadas ilusiones. Pero a veces se dejan atrapar, por ejemplo, por expresiones demasiado espontáneas. O se atrapan a sí mismos, al menos cuando piensan en ello después. Pero en realidad eso es particularmente trágico. Muchos se reencarnan y siguen reencarnándose, una y otra vez, pero, como ya he dicho, sus vidas suelen terminar en el mismo nivel en que empezaron.”

El padre Enrique guardó silencio. Era como si necesitara asimilar todo el peso de lo que acababa de decir y quisiera que Marie-Madeleine lo asimilara. Pero al parecer también, y de nuevo, consigo mismo. Parecía como si todas las conversaciones anteriores con Marie-Madeleine hubieran sido una larga preparación para estas últimas revelaciones. Por fin había podido poner en palabras esos pensamientos tan importantes.

Querido Machteld, ¿puedo darte una última oración? preguntó. Ella asintió. Le entregó un texto que había escrito en una hoja de papel. Ambos leyeron juntos :

*Lucas 17:26.- “Como en los días de Noé, así será en los días del hijo del hombre: comieron y bebieron, se casaron hasta el día en que vino el diluvio y lo destruyó todo, mientras Noé entraba en el arca. °*



*Jesús, prevés claramente que, salvo algunos, las personas en el momento de tu regreso al final de los tiempos vivirán tan irreflexivamente como en el tiempo de Noë, -sin darse cuenta de que vuelves. - Por favor, abre nuestros ojos para que tampoco nosotros seamos sorprendidos. Da gracias por esa gran misericordia.*

La Hermana Marie-Madeleine se daba cuenta demasiado bien de que todo el alcance de lo que le había contado el Padre Henry no era para todos. Si quería comunicárselo a algunos, requería una exploración previa, muy cuidadosa y paso a paso, para comprobar si sus oyentes habían comprendido todos los eslabones de su relato. Y sobre todo, si aprecian la importancia

del último paso del padre Henry. Algo que, en realidad, es muy poco frecuente. Debería ser capaz de llevar a una comprensión más profunda, desde luego no a la confusión.

No es que todo el mundo se crea sin más todo lo que el cura plantea; eso lleva tiempo, mucho tiempo, y aún más reflexión. Pero que uno pueda aceptarlo como un testimonio serio, y esto de un semejante que dice que no sólo hay que tener en cuenta “esas orejitas de ese seekoei”, sino que uno intenta tener ojo para todo el animal, que uno quiere contemplar esa información en uno mismo y para uno mismo, en todo silencio y sabiduría, lejos de toda sensación. Y eso de todas formas es impresionante.

El sol, mientras tanto, se había adentrado más en el horizonte. La visita tocaba a su fin. La hermana Marie-Madeleine da las gracias al padre Enrique. La despedida fue sentida. Qué contenta estaba con todas aquellas explicaciones. Intuyó que necesitaría mucho más tiempo para pensarlo todo. La religión, especialmente en este campo paranormal, le parecía mucho más complicada de lo que jamás había creído posible.

### ***Pasaron los años.***

Marie-Madeleine siempre había llevado meticulosamente su diario. Cada vez, había anotado cuidadosamente las ideas rectoras de las conversaciones que mantenía con el padre Enrique. Podía confiar muchas más cosas a su diario, porque todavía habían ocurrido muchas cosas en la escolita. Su mente se agudizó para lo que ocurría una y otra vez. Vio a través de ello. Pero no eran cosas agradables. De hecho, seguían siendo variaciones sobre el mismo tema: robar la energía de las otras hermanas y especialmente de los niños. Y también las otras hermanas seguían igual de cegadas por esto. Peor aún, algunas de ellas se alegraban de tener una madre superiora tan ejemplar. Interpretaron los acontecimientos más bien trágicos como una bendición. Seguramente no eran cosas agradables para guardar en un diario, reflexionó Marie-Madeleine.

Veía con pena cómo algunas de sus compañeras, sin saberlo, ideaban ocasiones para facilitar aún más a la Madre Superiora este robo de la energía de los niños. Y siempre que el padre Enrique preguntaba con creciente preocupación, Marie-Madeleine contaba con todo lujo de detalles cómo transcurría la vida en la escolita y en el convento. Así, la Madre Superiora era todavía largamente celebrada con ocasión de un jubileo de su profesión, en otra ocasión con motivo de un jubileo como directora, y finalmente en la celebración de su despedida en ese cargo.

Marie-Madeleine recuerda muy bien el triste comentario del padre Henry en este último acontecimiento: “La madre superiora es una ‘porte-poisse’ o traviesa que se dedica sobre todo a chupar a los niños. Típica de los condenados que consiguen reencarnarse para hacer más llevadero su sufrimiento. Afortunadamente, cada vez que intentabas deshacer esa creencia energética con los niños y las otras hermanas, te identificabas con Dios Padre. De no ser así,

habrías tenido que soportar duras, muy duras consecuencias”.

Marie-Madeleine también llevaba siempre consigo alguna oración que el padre Enrique le entregaba, como protección. Repetidamente le instaba: “Machteld, llévala contigo, preferiblemente tanto como sea posible, porque el aura de la Madre Superiora, aunque esté resignada, sigue siendo peligrosa. Las repentinas oleadas de fiebre que tan a menudo experimentas en su presencia son signos de ello.”

“Y en cuanto a algunas de las otras hermanas”, continuó el padre Enrique, “toda su vida no ven lo que hay que ver, no oyen lo que hay que oír, no sienten lo que hay que sentir, piensan al margen de la realidad y son víctimas de pesadas ilusiones. Pero hacerles comprender esto es una tarea casi imposible. Y en realidad, la mayoría de ellos son personas bastante dulces y agradables”.

“Aquí radica una verdadera tragedia, porque, como ya se ha mencionado, no sólo se les roba parte de su fuerza vital, con todas las dificultades inherentes a ello, sino que además su transición, justo después de la muerte, se ve gravemente complicada por este motivo. Sin embargo, la mayoría de la gente apenas está familiarizada con las situaciones post mortem, o no lo está en absoluto, ni tiene ningún interés en ellas.”

“Si aún así puedes llamar su atención sobre su condición un tanto delicada, en realidad les estás haciendo un gran servicio. Les estás alertando de un problema al que, de otro modo, se enfrentarían en su transición de todos modos, pero totalmente desprevenidos. Ahora pueden prepararse mucho mejor. Y si lo hacen, también acortarán su estancia en el purgatorio. Ten en cuenta, sin embargo, que no aceptarán en absoluto una advertencia así. Perturbarás su tranquilidad y podrían enfadarse mucho contigo. “

“Y desde su punto de vista, esto es bastante comprensible. Sus concepciones de la vida, quizá demasiado materialistas, no les permiten tomarse la amarga seriedad que implica la religión. Para ellos, la concepción de la religión como una realidad experimentable es como un trueno. En este sentido, son como los hijos de su zeitgeist más bien superficial, que pueden ver la vida religiosa como un pasatiempo para personas un tanto soñadoras y excesivamente devotas, posiblemente alteradoras de la vida, o peor aún, un tanto ingenuas. Además, dependiendo de la naturaleza de su alma más profunda, su reacción podría ser proporcionada. Entonces, en la oración, lo mejor sería prepararse muy bien para una sólida reacción ocultista”. Así concluía el P. Henry.

Algunos años más tarde, poco antes de su muerte, el padre Enrique le confió: “Querido Machteld, si no te hubiera protegido todos estos años, habrías muerto varias veces”. “Y sé muy bien lo que quiere decir con esto”, pensó ella.

De todos modos, Marie-Madeleine tenía mucho en qué pensar. Se preguntó qué haría con toda aquella información. También podía guardarse para sí todas aquellas ideas únicas que el padre Enrique le había transmitido. Pero entonces, pensó, muchas otras hermanas nunca

llegarían a conocer esa información tan necesaria y muchas cosas fascinantes podrían perderse para siempre. Definitivamente, no se conoce a gente como él todos los días. De todos modos, Marie-Madeleine se sentía impotente en todo esto. “El tiempo lo dirá”, concluyó y cerró su diario.

### ***Palabras finales***

Pasó el tiempo. Décadas más tarde, en un día bien señalado y muy especial, volvió a tomarlo entre sus manos. “Hoy debo cerrar definitivamente la historia”, pensó. Lo hojeó. El diario estaba casi lleno. Sólo las dos últimas páginas estaban vacías. Le vinieron a la mente muchas de sus experiencias con el padre Enrique. Qué época tan llena de acontecimientos, recordó. En las últimas páginas tituló: “Epílogo”. Y escribió.

“Hace muchos años, de niña, estaba de vacaciones junto al mar. Mis padres habían alquilado una casa de campo allí. Un buen día, a pocas casas de distancia, hubo de repente mucho alboroto. Tiempo atrás, un hombre había matado allí a su mujer, y ahora la policía procedía a reconstituirla”.

“Era un hermoso día de verano con el sol en lo alto del cielo, y sin embargo, me parecía que muy por encima de ese cielo azul acero, hasta donde yo podía ver, todo estaba espantosamente oscuro. Me preguntaba angustiada cómo era posible que aquel mundo soleado siguiera envuelto en la oscuridad después de todo. En aquel momento no entendía nada. Sólo décadas después lo vi claro. La visión holística de la realidad afirma que lo igual, atrae a lo igual, la conocida “*Similia similibus*”, así que aquí el asesinato, ‘el mal’. Y eso, en todo el cosmos, atrae mucho mal”.

Y ahora, hoy, es ese día bien definido y muy especial en el que quiero cerrar mi diario. Se honra a la Madre Superiora. Es su honor, delante de toda la comunidad del pueblo, padres, hermanas, hijos y muchos amigos, recibir una alta distinción de las autoridades locales. Y esto por sus años de dedicación y sus tantos méritos, tanto para su convento como para su escuela.

Y hoy también es un hermoso día de verano con el sol en lo alto del cielo. Sin embargo, al igual que lo vi en mi olvidada infancia, también veo ahora que, en el infinito, muy por encima de ese cielo azul acero de nuestro pequeño pueblo, todo se está volviendo... negro como la tinta otra vez.

La hermana Marie-Madeleine reflexionó un rato más. Aceptaba el mal como algo que había que soportar en este mundo, como un sacrificio, pero sabía que con el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús, este mal perdería finalmente todo su poder. Pensó en el Evangelio de Juan, 16.11 y 16.33, donde Jesús dice que Satanás, el príncipe de este mundo, fue finalmente vencido y juzgado.

Su último encuentro con el padre Enrique, poco antes de su inminente muerte, volvió a su mente. Al despedirse, él miró desde la puerta de su pequeña casa, a través de la ondulante tierra de Esawtini, hacia el horizonte y el rojo del atardecer, guardó silencio un momento, luego volvió la mirada hacia Marie-Madeleine y dijo con su característica sonrisa y su voz tranquila: “Querido Machteld, el sol se está poniendo maravillosamente, y es seguro que volveremos a vernos.”

“Durante tantos años has sido el sol de mi vida”, reflexionó, “y es tan bueno saber que nunca se pone”. Aunque ya no podía encontrarse con él aquí, no se sentía huérfana en absoluto. A menudo experimentaba su presencia en lo más profundo de su ser. Sí, se le aparecía más a menudo en sueños. Estaba infinitamente agradecida por todo lo que él había sido para ella y por lo que siempre seguiría siendo: un testigo excepcional y una señal segura hacia ese mundo elevado y resplandeciente.

Pensó en la Carta de los Corintios, en el amor que nunca perece, que todo lo soporta, todo lo cree y todo lo espera. También le vinieron a la mente las palabras del Sermón de la Montaña. Marie-Madeleine se alegró de la preocupación del Padre celestial por cada persona, por cada gorrión y por todo lo que vive. Sintió una alegría infantil ante las palabras del canto del sol de San Francisco y una profunda alegría por el amor de Dios que perdona. Por último, recordó lo que escribió Soloviev sobre el corazón del hombre que ama, conmovida hasta las lágrimas por la ternura que desborda ante el sufrimiento de toda la creación.

Luego cerró el diario y lo guardó en la estantería. Estaba segura de que algún día alguien lo encontraría y lo leería. Más tarde, cuando ella y la Madre Superiora ya no estuvieran en este mundo. Entonces, pensó, para quienes estén dispuestos a meditarlo en todo silencio y sabiduría, en sí mismos y para sí mismos y lejos de toda sensación, se convertirá definitivamente en un testimonio único y conmovedor de la lejana Suazilandia.

## ***Contenido***

|                                                    |                  |
|----------------------------------------------------|------------------|
| <b><i>Una fuerza vital omnipresente</i></b>        | <b><i>1</i></b>  |
| <b><i>¿'Esos oortjies'? ¿O “esos seekoei”?</i></b> | <b><i>3</i></b>  |
| <b><i>La escuelita de Eswatini</i></b>             | <b><i>4</i></b>  |
| <b><i>Comienza el curso escolar</i></b>            | <b><i>4</i></b>  |
| <b><i>El diario</i></b>                            | <b><i>7</i></b>  |
| <b><i>Una modestia sorprendente</i></b>            | <b><i>8</i></b>  |
| <b><i>Estaba muy cansada.</i></b>                  | <b><i>9</i></b>  |
| <b><i>Cosas bonitas</i></b>                        | <b><i>11</i></b> |
| <b><i>Un aniversario</i></b>                       | <b><i>12</i></b> |

|                                             |    |
|---------------------------------------------|----|
| <i>El discurso de la ocasión</i>            | 13 |
| <i>Una visita de clase</i>                  | 15 |
| <i>Dos ojos verdes</i>                      | 17 |
| <i>Y esos ojos otra vez</i>                 | 18 |
| <i>Te estoy esperando.</i>                  | 19 |
| <i>El cocodrilo</i>                         | 19 |
| <i>“Éramos muchos”</i>                      | 21 |
| <i>Ver el pasado</i>                        | 23 |
| <i>Al Padre Enrique</i>                     | 24 |
| <i>La primera entrevista</i>                | 24 |
| <i>A nahual</i>                             | 26 |
| <i>Padre Diëgo</i>                          | 27 |
| <i>¿Quién hace algo así?</i>                | 28 |
| <i>Un testimonio</i>                        | 30 |
| <i>Clarividencia</i>                        | 31 |
| <i>Curaciones</i>                           | 33 |
| <i>El consejo de la corte de Dios</i>       | 34 |
| <i>La armonía de los opuestos</i>           | 35 |
| <i>Los deseos del jefe</i>                  | 36 |
| <i>Huesos y articulaciones</i>              | 36 |
| <i>Ira o compasión</i>                      | 38 |
| <i>Un accidente</i>                         | 38 |
| <i>Una visita</i>                           | 39 |
| <i>¿Ningún nivel superior?</i>              | 42 |
| <i>La coherencia de todo lo que existe</i>  | 43 |
| <i>Una oración adaptada</i>                 | 45 |
| <i>Pasan las semanas.</i>                   | 46 |
| <i>Tanta ira</i>                            | 47 |
| <i>¿Es Elias?</i>                           | 49 |
| <i>¿Y la misión?</i>                        | 50 |
| <i>un sabbat de brujas</i>                  | 51 |
| <i>El descenso de Jesús a los infiernos</i> | 52 |

|                                        |           |
|----------------------------------------|-----------|
| <b><i>El sueño de la noche</i></b>     | <b>54</b> |
| <b><i>Pasaron los años.</i></b>        | <b>55</b> |
| <b><i>Palabras finales</i></b>         | <b>57</b> |
| <b><i>Contenido</i></b>                | <b>58</b> |
| <b><i>Referencia bibliográfica</i></b> | <b>60</b> |

## ***Referencia bibliográfica***

- 
- <sup>1</sup> Templos P., Bantú - filosofía, De Sikkel, Amberes, 1946, 10
- <sup>2</sup> D. Fortune, Los secretos del Dr. Tavernier, 25.
- <sup>3</sup> David - Neel A., Love magic and black magic, Amsterdam, Gnosis, 1942.
- <sup>4</sup> Fuente : [https://pixabay.com/nl/images/search/swaziland/?manual\\_search=1](https://pixabay.com/nl/images/search/swaziland/?manual_search=1)
- <sup>5</sup> Fuente : <https://www.shutterstock.com/nl/image-photo>
- <sup>6</sup> El cuaderno completo de lectura comparativa se encuentra en esta página web, véase: textos 6.
- <sup>7</sup> Soloviev V., la justification du bien (essai de phil. mor.), Moscú, 1898-1; París, 1939, 72.
- <sup>8</sup> Haich E., Iniciación, Deventer, Ankh Hermes , 1978 (// Einweihung, Thielle, Fankhauser, 1960), 94 y ss.
- <sup>9</sup> Teernstra J., An outgoing magician, Sketches and stories from Africa, Weert, Missiehuis, 1922, p.72/81.
- <sup>10</sup> Véase el libro Homoreligiosus, 10.2, en este sitio.
- <sup>11</sup> Teernstra J. Sketches and stories from Africa, Missiehuis weert, NL, 1922, p. 168.
- <sup>12</sup> Bertrand I., La sorcellerie, París, s.d. (hacia 1900), Librairie Bloud et Barral, 18.
- <sup>13</sup> La Biblia, Hechos de los Apóstoles 9: 1/18.
- <sup>14</sup> Hall J., , sangoma, 2002, Bruna, Utrecht p.9 // English: Sangoma, James Hall
- <sup>15</sup> Bertholet A., Die Religion des alten Testaments, Tubinga, Mohr, 1932, 131.
- <sup>16</sup> Kristensen W.B., Collected contributions to knowledge of ancient religions, Amsterdam, 1947, N.V. Noord-Hollandsche Uitgevers Mij., 231/290.
- <sup>17</sup> Guillot R., Les crimes de la pleine lune, París, Editions Alain Lefevre, 1979, 19.
- <sup>18</sup> Trilles P., Chez les Fang (Quinze années de séjour au Congo français), DDB, Lille, 1912, 190-196.
- <sup>19</sup> Sterley J., Kumo, Hexer und hexen in Neu - Guinea, Munich, 1987, 183.
- <sup>20</sup> Richard Katz, Num, heilen in ecstasy, Ansata-verlag, Schweiz, 1985 p. 268.
- <sup>21</sup> Templos P., Bantú - filosofía, De Sikkel, Amberes, 1946, 10.
- <sup>22</sup> En este sitio web, consulte los cursos 1.4.1 y 10.4.2. : Introducción a la nueva era
- <sup>23</sup> Aafjes B., HomeroOdisea', Amsterdam, Meulenhof, 1983, 113.
- <sup>24</sup> Dante A., Divina commedia, véase <http://www.gutenberg.org/ebooks/8800>